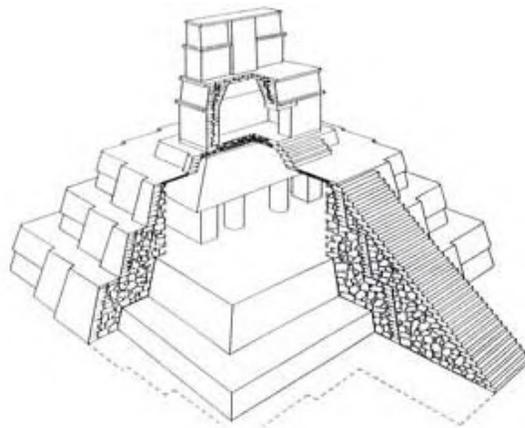


FAMSI © 2005: Stephen D. Houston

El Proyecto Piedras Negras: Informe Preliminar de la Temporada de Campo 2000

En la tierra de los Señores Tortuga: Investigaciones arqueológicas en Piedras Negras, Guatemala

Stephen Houston, Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden, Richard Terry, y David Webster



Año de Investigación: 2000

Cultura: Maya

Cronología: Clásico Temprano a Clásico Tardío

Ubicación: Río Usumacinta, Guatemala

Sitio: Piedras Negras

Tabla de Contenidos

[Resumen](#)

[Abstract](#)

[Operaciones en el 2000](#)

[Resultados del 2000](#)

[La Acrópolis y el Sector de la Plaza del Grupo Oeste](#)

[Excavaciones en Residencias](#)

[Los Años más Tardíos de Piedras Negras](#)

[Estudios Varios y Reconocimiento](#)

[Conclusiones y Perspectivas](#)

[Agradecimientos](#)

[Lista de Figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

Resumen

Durante las últimas cuatro temporadas, el Proyecto Piedras Negras ha estado dedicado a entender el urbanismo en el corazón del territorio cárstico a lo largo del trecho medio del Río Usumacinta. Las cuestiones sobre los desarrollos culturales e históricos a través del tiempo y el espacio ya han sido aclaradas en trabajos anteriores, tanto del Proyecto como de las investigaciones de la Universidad de Pensilvania (Satterthwaite, 1943; véase también Houston *et al.*, 1998; 1999; 2000). En la temporada de campo 2000 se completó el trabajo en la Acrópolis, o palacio real de la ciudad, se acrecentaron considerablemente nuestros conocimientos sobre los comienzos de Piedras Negras, y se recogió información nueva y más profunda sobre sus artefactos y pobladores. Por costumbre, a los reyes de la ciudad se los conocía con el nombre real de "Tortuga", y en este artículo se informa sobre las cuestiones trascendentales relacionadas con el lugar que construyeron, atesoraron, y perdieron.

Abstract

Over the last four seasons, the Piedras Negras Project has dedicated itself to understanding urbanism in the cockpit karst country along the middle reaches of the Usumacinta River. Questions about cultural and historical developments through time and over space have been clarified by earlier work, both by the Project and by the investigations of the University of Pennsylvania (Satterthwaite, 1943; see also Houston *et al.*, 1998; 1999; 2000). The 2000 field season completed work in the Acropolis, or royal palace of the city, enlarged considerably our knowledge of the beginnings of Piedras Negras, and harvested fresh and deeper information about its artifacts and people. By custom, the kings of the city were known by the regnal name of "Turtle," and this paper reports of momentous matters in the place they built, cherished, and lost.

Operaciones en el 2000

Hacia fines de marzo se comenzó la construcción del campamento en Piedras Negras, que habría de contar con un laboratorio más grande y un depósito más ordenado para los tepalcates. Muy pronto se iniciaron las operaciones en R-5 y R-3 en el Grupo Sur, donde el proyecto se concentró en los supuestos restos del Clásico Temprano de Piedras Negras. Esta área había sido relativamente poco tocada por el proyecto del University Museum, aunque en R-3 se había abierto una profunda zanja de 3.5 m . En parte con la idea de limpiar y rellenar una vez más este amplio pozo en el que aún había alambres de metal que el Museo había puesto como contención, Mark y Jessica Child excavaron la trinchera hasta los límites originales de las operaciones de Pensilvania y ligeramente más allá, hasta llegar a los niveles del Preclásico (Operación 55). Los perfiles resultaron ser extremadamente inestables, de manera que los Child los reforzaron con sacos de cieno. Al final de la temporada, la trinchera había sido rellenada hasta la superficie original de la pirámide. Entretanto, Escobedo y Marcelo Zamora completaron las tareas en la plataforma de base y en la plaza adyacente de la Pirámide R-5 (Operación 47). Los repetidos intentos de perforar el núcleo de la pirámide no prosperaron debido al escombros suelto y débilmente consolidado de la

estructura. Hacia fines de abril, Escobedo y Zamora se trasladaron a un edificio bien preservado del Clásico Temprano, el R-2 (Operación 56), en el que había varias columnas de altares que parecían haber sido puestas allí en algún momento durante el Clásico Terminal. Ninguna de estas columnas presentaban un basamento de cistas, lo cual sugería que eran originarias de alguna otra parte del sitio. Estratigráficamente, este edificio mostró ser posterior a la Pirámide R-3, descansando sobre una gran extensión del Clásico Temprano de la plataforma R-32. Lamentablemente, la superficie de R-2 había sido despejada por el University Museum, que parece no haber guardado registros de estas excavaciones, como así tampoco de las practicadas en R-3. Probablemente J. Alden Mason haya estado a cargo de estas operaciones, puesto que sus notas tampoco son del todo meritorias en lo que a minuciosidad se refiere. Escobedo y Zamora dieron por terminada la temporada limpiando y excavando en forma limitada la Pirámide R-16 (Operación 58), que mostró pertenecer al Clásico Temprano, con tepalcates de este período encima de su plataforma de base. Con una prueba final en O-12, se intentó recuperar restos relacionados con el enigmático Gobernante 6, cuya estela actualmente se encuentra frente a este edificio.

A fines de abril, Mark y Jessica Child se trasladaron a R-8, una extensión de R-7 que ameritaba ser excavada por su forma inusual (Operación 59). Había fuertes chances de que el diseño irregular de este montículo ocultara estructuras más antiguas. El desmonte comenzó en su parte superior y cerca de la escalinata, que miraba hacia el pasillo al oeste del juego de pelota R-11. Una excavación en forma de L llevó al hallazgo de R-8-Sub 1, una estructura del Clásico Temprano en un estado de preservación excelente, aunque variable. El 23 de mayo, tres días antes del cierre proyectado de las excavaciones, se halló una tumba ricamente equipada, probablemente de la realeza, orientada a lo largo de su eje largo, hacia la parte posterior de la estructura y directamente sobre el lecho rocoso. Con la ayuda de ventiladores, generadores, y jornadas de 16 horas de trabajo, esta tumba quedó registrada y despejada en un período de cinco días. Simultáneamente, los trabajadores cavaron en R-14 (Operación 60), hallaron un depósito del Clásico Temprano y despejaron el frente de la escalinata de R-8 orientada hacia la Plaza del Grupo Sur.

A mediados de abril las operaciones marchaban a pleno en toda la extensión del sitio. Charles Golden y Fabiola Quiroa se concentraron exclusivamente en una terraza residencial detrás de la Acrópolis (Operaciones 46 y 54). En 1999, se vio que esta área presentaba una estratigrafía profunda, y que había expectativas de observar en profundidad y funcionalmente un componente residencial de la Acrópolis que no presentaba perturbaciones. Quiroa en primer lugar centró su atención en J-27, que era evidentemente la parte superior de una larga y ruinoso escalinata que llevaba a la Plaza del Grupo Noroeste. Sin embargo, el edificio claramente difería de otros templos, y apenas si llegaba a ser una plataforma burdamente construida de la época Yaxché, con depósitos superficiales de materiales Chacalhaaz, tal vez arrojados desde el área residencial de más arriba. Los edificios de arriba (Operación 46) que excavó Golden, quien más tarde contó con la ayuda de Quiroa, absorbieron la totalidad de la temporada de campo por la complejidad de los depósitos. No muy lejos de allí, Houston y Ernesto Arredondo comenzaron un amplio abordaje de las pocas áreas de lo que quedaba de la Acrópolis que no estaban cubiertas con los desechos que dejó el University Museum, o con edificios en pie.

A principios de abril Arredondo se dirigió a la Plataforma J-1, particularmente a la base de la Pirámide J-4 (Operación 48). Más tarde, inició operaciones simultáneas en toda la Acrópolis, con el objetivo de determinar la historia de la construcción de los edificios en pie del palacio. El blanco de estas pruebas fue la Plaza 1 (limpieza de una parte de J-6 como preparación para las tareas de consolidación de un muro poco estable, junto con las exploraciones finales de la Plataforma J-5), la Plaza 2 (Estructuras J-9, J-11, J-12, J-13, y lo que hasta el momento parecía ser una estructura tardía que no había sido detectada entre la Pirámide J-4 y la Estructura J-12), y algunos puntos de arriba (J-21, J-22, y J-23). Megan O'Neil emprendió una detallada documentación de toda la mampostería en pie de la Acrópolis, y más tarde ayudó a Zachary Hruby con sus invaluable contribuciones al material fotográfico del proyecto. Por su parte, Heather Hurst hizo mediciones y comenzó a realizar dibujos en perspectiva de los edificios de todo el sitio. James Fitzsimmons y Lillian Garrido complementaron estos esfuerzos con cuidadosas pruebas y zanjas en la Plaza del Grupo Oeste y las estructuras que la rodean. Fitzsimmons se ocupó de las Estructuras O-14, O-16, O-17, K-1, K-3, y K-7, Garrido de los misterios subterráneos del probable palacio del Clásico Temprano debajo de la Plaza. Garrido terminó la temporada con exploraciones adicionales en S-5, siguiendo con las pruebas que emprendió al comienzo de la temporada Sarah Jackson, quien comenzó a trabajar en el patio dominado por S-11 (Operación 15), una residencia que presumimos era de la élite y de la subrealeza, y dedicó los restantes cuarenta y cinco días de la temporada a las Estructuras C-10 y C-12.

Desde mediados de abril las excavaciones retomaron el trabajo de temporadas anteriores en la Operación 33, bajo la supervisión de Zachary Nelson, quien fue extendiendo gradualmente su operación con pozos de prueba en la parte no excavada del "Sector U". En forma simultánea, Amy Kovak dio inicio a un ambicioso programa de desmonte en RS-28, entre las estructuras más monumentales de la periferia de Piedras Negras. Después del arribo de Webster hacia fines de abril, él completó las excavaciones en RS-27 con la ayuda de Mark Child, quien excavó un probable baño de vapor en las cercanías, y ya para principios de mayo se había trasladado a RS-24, el sitio más distante minuciosamente excavado por el equipo de la Pennsylvania State. Estas excavaciones se llevaron a cabo en forma concertada con pruebas de suelo que estuvieron a cargo de Jacob Parnell y Fabián Fernández. Parnell trataba de hallar fosfatos en el sector del arroyo del asentamiento, mapeado el año anterior por Nelson (Nelson, 1999), al igual que en áreas residenciales que había explorado James Fitzsimmons alrededor de N-3, continuando con las concentraciones inusualmente altas de fósforo y metales pesados detectadas en temporadas anteriores en pruebas de suelos. Alejandro Guillot incrementó nuestros ya numerosos pozos de prueba con otros en el Sector Z (Operación 53), cerca del sendero norte que lleva a Piedras Negras. Completó su trabajo con pozos de prueba abarcativos en el difícil segundo desarrollo que cubría el sector del arroyo. Finalmente, Rachel Cane hizo mapeos en la Acrópolis, en tanto que Timothy Murtha relevó el área de las excavaciones suburbanas.

Por contrato, el Proyecto estaba obligado a invertir más del 20% de su presupuesto en trabajos de consolidación y restauración. Estos términos tienen un significado muy preciso en Guatemala, entendiéndose por "consolidación" el refuerzo de la mampostería en pie, y por "restauración" el minucioso resaneamiento y reparación de los muros, banquetas, cornisas, y pisos. La "reconstrucción" tiene una connotación más peyorativa, puesto que implica el arreglo especulativo y muchas veces fantasioso de

edificios enteros, una medida que no es favorecida en Guatemala. El proyecto rigurosamente evitó todo tipo de reconstrucción, y se centró sólo en la mampostería en pie y en la consolidación de los muros que quedaron desestabilizados por el equipo del University Museum en los años de 1930, o bien por los saqueadores durante las últimas tres décadas. Los esfuerzos se concentraron en dos lugares, el baño de vapor P-7, escenario de restauraciones en la temporada de 1998, y en puntos selectos de la Acrópolis. Primero, un equipo de 20 albañiles tuvo que ocuparse del peligroso estado del muro norte y frontal de P-7, que había comenzado a inclinarse ominosamente después de la temporada de campo de 1999.

Los albañiles pronto descubrieron la causa: el escombros debajo del muro no había sido debidamente comprimido, y la inestabilidad se había visto exacerbada por el gran peso y altura de la fachada del edificio. Después de haber marcado cada una de las piedras, los albañiles desmantelaron y reconstruyeron dicho muro sobre una base nivelada. Los sondeos alrededor de los muros laterales pronto revelaron el hecho angustioso de que prácticamente la totalidad del mortero se había desintegrado hasta adquirir una consistencia de polvo. Peor aún, algunas raíces de árboles habían penetrado hasta la altura completa del muro noroccidental. Inmediatamente se tomó la decisión, ahí y entonces, de concentrar todos los esfuerzos de restauración en P-7. Hacia fines de la temporada de campo, casi todos los muros internos y externos habían quedado fijados con mortero, las secciones sueltas habían sido desmanteladas y reconstituídas, las raíces de árboles removidas en su totalidad, las cornisas volvieron a mostrar su diseño original de Z al revés e inclinadas, y tres banquetas recobraron su altura anterior (dos de estas banquetas, las del vestíbulo frontal, tenían carácter de troncos, con soportes frontales autoestables; las del cuarto de atrás eran enteramente sólidas, y pensadas, según se podría presumir, para reclinarsen). Para facilitar la visita de los turistas, una porción central de la escalinata del frente fue totalmente consolidada y el relleno suelto se apiló a los costados, para evitar la erosión. Finalmente, se taparon los agujeros de la mampostería en la Acrópolis, particularmente en la Estructura J-6. Algunas de estas cavidades eran producto de saqueos, aunque las de mayor tamaño fueron producto de las excavaciones de Pennsylvania, cuando al buscar restos más antiguos, socavaron el muro interior norte de J-6.

Para el 20 de mayo las lluvias llegaron anticipadamente, dificultando o directamente imposibilitando todo trabajo ulterior. El arduo trabajo que significó remover el imponente Panel 15, obligó a que Arredondo y el Inspector Gustavo Amarra se quedaran hasta después del 3 de junio, momento en el cual todas las excavaciones quedaron completamente tapadas una vez más, y buena parte del personal ya había sido transportado fuera de Piedras Negras. La situación permaneció estancada hasta que Escobedo arregló, con la amable ayuda de numerosos amigos pero especialmente de la Embajada de los Estados Unidos, el transporte aéreo del panel a la seguridad de la ciudad de Guatemala. El monumento actualmente se exhibe en el Museo Nacional, en un marco especial ideado por el Instituto de Antropología y el personal del Museo.

Resultados del Año 2000

En temporadas anteriores se habían dejado a la vista restos de cerámicas preclásicas, entre ellos tepalcates del Preclásico Medio (período Hol), aproximadamente del 400

a.C. (Forsyth y Hruby, 1997). Con los sondeos en la Plaza del Grupo Sur, particularmente en pozos profundos cerca de la Pirámide R-5, se detectaron más depósitos de este período. El igual que en los años previos, se vio que estos niveles estaban apretados contra el lecho rocoso. Un hallazgo sorprendente fue la asignación a este período de un edificio público debajo de R-3 (véase más abajo). A pesar de los extremados cuidados que se tuvo con la estratigrafía, el fechamiento de las cerámicas Hol continúa dejándonos perplejos, puesto que prácticamente todas parecen estar mezcladas con yacimientos del Preclásico Tardío, aunque algunos depósitos más puros puedan llegar a percibirse a través de otros estudios, en la Operación 47. Las fechas radiocarbónicas de estos niveles deberían ayudarnos a resolver esta cuestión. Al menos dos de los cuatro lados del Grupo Sur estaban delimitados por los períodos Preclásico Medio y Preclásico Tardío (Abal). Las excavaciones debajo de la plataforma de base del frente de la Pirámide R-5 dieron con un muro bien preservado (ca. 25cm de altura) que miraba hacia la plaza. Debajo, se halló uno de los más enigmáticos yacimientos de Piedras Negras, un coronamiento de 2m de espesor de argamasa casi pura o sascab, que puede haber resultado de una producción de yeso en gran escala (Escobedo y Zamora, 1999: 225).

En partes, la cubierta era de una consistencia discontinua, más pura en el eje de R-5 pero vetada con arcilla marrón oscura cerca de la plataforma preclásica. En esta última área, una dispersión de tepalcates del Clásico Temprano sugerían o bien una fecha de transición entre los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano, o una cantidad limitada de mezcla. (Un tiesto debajo de R-3 de hecho exhibió un estilo del Clásico Temprano con una terminación Flor Crema (Flor Cream) [Donald Forsyth, comunicación personal, 2000]). Se hicieron varios intentos para penetrar en este nivel y comenzar un túnel sobre el lecho rocoso hacia el núcleo de R-5, pero como de costumbre, el relleno suelto de Piedras Negras frustró esta excavación del núcleo de la pirámide. Un pozo vertical de algunos metros, cerca de la base de la escalinata de R-5, se topó con el mismo obstáculo. Es importante recordar que R-5, a pesar de todo, estaba mayormente fechada para Yaxché, con tiestos diagnósticos dentro de un piso enterrado de estuco, a 3.70m del nivel superior de humus. Se recuperó un depósito ritual debajo de un altar cilíndrico, próximo a lo que suponemos es la base de la Estela 36. Un panel de su cima (Panel 4) no deja lugar a dudas que allí está enterrada la tumba del Gobernante 1, Yo'nalahk Primero, pero sin duda también hay construcciones del Clásico Temprano. R-5 era casi con total seguridad un edificio que fue cambiando de funciones a través del tiempo.

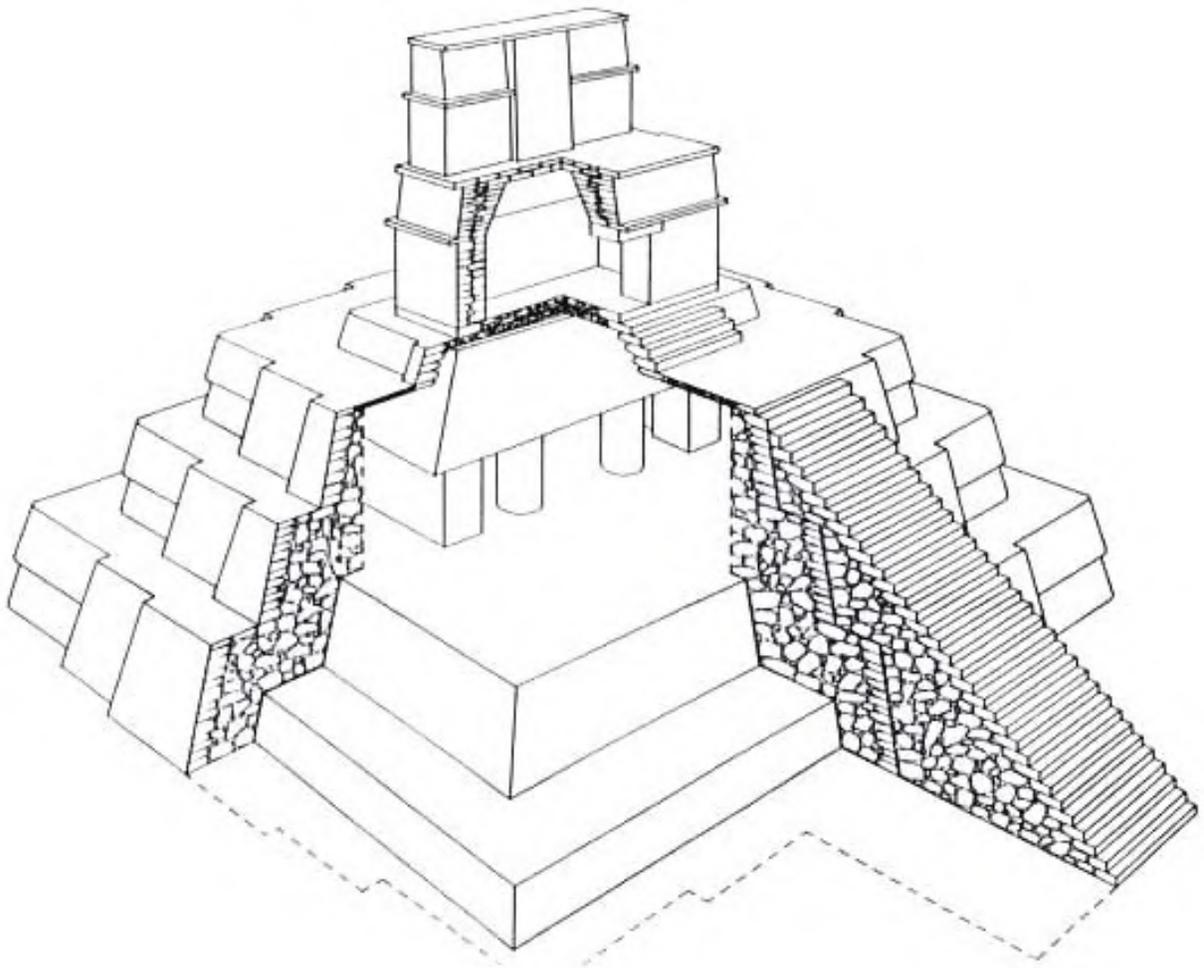


Figura 1. Del Preclásico al Clásico Temprano en la Estructura R-3. (Dibujo de Mark Child).

La plataforma R-32 sobre el lado sudoeste de la Plaza del Grupo Sur comenzó su existencia como un afloramiento del lecho rocoso, que fue desbastado por los mayas durante el Preclásico Medio hasta dejar un plano parejo, y que luego fue revestido con mampostería. Una expansión relativamente modesta en tiempos de Naba o del Clásico Temprano, resultó en el emplazamiento de una escalera monolítica que miraba hacia la Estructura R-7. Enterrada debajo de R-3, una pirámide que databa del Clásico Temprano, había dos niveles de estructuras del Preclásico, una de alrededor de 1m de altura (Preclásico Medio), y la posterior de otros 2m, haciendo un total de 3m (Preclásico Tardío, [Figura 1](#)). El contraescalón de más abajo de una escalera del Preclásico Tardío aún estaba en su lugar, cubierto por una gruesa capa de yeso barroso. Estos edificios, junto con el que se encuentra debajo de R-5, son las primeras estructuras preclásicas encontradas en los trechos medios del Usumacinta. Hay una clara división con la pirámide del Clásico Temprano que cubría ambos niveles del Preclásico. A su vez, esta pirámide era anterior a la plataforma R-2 que se apoyaba en una extensión de la terraza R-32, mayoritariamente del Preclásico. Única en Piedras Negras, R-2 contaba con elaboradas cornisas, paneles empotrados en los costados, y una escalinata frontal con balaustrada. El efecto estético como un todo es

categoricamente distinto del de otras estructuras de Piedras Negras, y sugiere fuertemente una influencia mexicana. Con el correr del tiempo, este edificio fue aumentado con una segunda etapa de la escalinata frontal, agregándosele longitud a la parte posterior.

Las excavaciones en el baño de vapor R-13 habían confirmado una fecha correspondiente al Clásico Temprano, la primera en esta serie de estructuras, notablemente abundantes en Piedras Negras (Child, 1997). Las exploraciones en R-8 demostraron nuevamente que buena parte de esta área era del Clásico Temprano. La superficie de R-8 mostraba una planta poco clara que aparentemente consistía de columnas y una banqueta contra un muro posterior; todo estaba tan mal preservado y asentado, que no quedaba muy claro si simplemente se trataba de la preparación para un edificio que quedó sin terminar. Esta estructura del Clásico Tardío tenía un antecedente en dos muros que definían un pequeño corredor que conducía al frente del edificio. En algún momento este corredor debe haberse hundido, haciendo que los mayas lo pavimentaran en parte con losas de las que usualmente se usaban en Piedras Negras en los patios al aire libre, como el que está frente a la Pirámide O-13 (Escobedo y Alvarado, 1998:7). Un nivel endurecido y calcinado debajo de este depósito, que en otros lados es un signo de pisos sobre estratos del Clásico Temprano, cerraba una estructura con molduras verticales en dos terrazas. Con toda claridad, el edificio, R-8-sub, había sido truncado para construir los pisos del Clásico Tardío, con una mejor preservación en su ángulo noroeste y sólo una supervivencia insignificante en los ángulos más cercanos al diseño posterior de R-8. La escalinata de R-8-sub 1 evidentemente había sido destruída para colocar otras capas de relleno, aunque parecería probable que su orientación no fuera radicalmente diferente de la estructura de arriba, no muy bien construída y sin terminar, del Clásico Tardío.

Un sondeo dentro de R-8-sub 1 dió, a una profundidad de 4.5 m, con una tumba del Clásico Temprano (Entierro 110) de una riqueza tal como para indicar su carácter real. Estaba abovedada, y sus proporciones eran de unos 3.05m (de largo) por 1.04m (de ancho) por 1.40m (de altura), con muros recubiertos de barro que con el correr de los años lentamente se había ido derritiendo hasta formar dos capas sobre el piso, una con costras y aspecto de concha, y la superior de polvo fino. Los huesos de roedores y las madrigueras mostraban que en los años que mediaron, la cripta albergó a distintas criaturas además del maya fallecido. Unas cavidades en cuatro puntos próximos al coronamiento indicaban la presencia de vigas de apoyo destruídas, una precaución seguramente innecesaria para una cripta tan bien construida. En el lado norte de la tumba y a nivel del piso había dos nichos, y una entrada clausurada por un muro en el este. Los depósitos en su interior incluían el entierro principal, ahora poco más que cuatro partes de huesos largos, una parte de una clavícula, cuatro vértebras, y una mandíbula. Apretado contra sus pies se hallaba el esqueleto mucho mejor preservado de un joven. No fue posible averiguar el sexo de este individuo porque su pelvis estaba fragmentada, pero contaba con 15-18 años de edad, según se dedujo por la unión de su epífisis y el desarrollo de su dentadura (Andrew Scherer, comunicación personal, 2000). A partir de la variable preservación de los dos esqueletos, parece razonable plantear que el joven fue agregado más tarde, en un episodio de reapertura de la tumba. Alrededor del cuerpo principal se habían dispuesto pares de joyas y conchas, ornamentos de jade y mosaicos, caparazones talladas de tortuga, y cerámica tipo "cáscara de huevo", todo entre lo más fino que hayan hecho los mayas del Clásico. La

práctica de sacrificios mortuorios, que podría ser el caso del joven, es un rasgo distintivo de los entierros reales de Piedras Negras, como ocurre en los Entierros 5 y 13. Lamentablemente, no sobrevivió ningún texto sobre esta tumba. El individuo, a pesar de su mal estado de preservación, fue definido tentativamente por Andrew Scherer como un varón (> de 35 años de edad, en base al patrón de pérdida de piezas dentales antes de la muerte), y puede haber sido uno de los tres gobernantes conocidos del Clásico Temprano de Piedras Negras. El descubrimiento de un edificio importante del Clásico Temprano (S-5), sugería un precinto residencial aproximadamente de esta época en las proximidades de la tumba.

La Acrópolis y el Sector de la Plaza del Grupo Oeste

El trabajo en la Acrópolis continuó sistemáticamente, enfocado en una amplia variedad de emplazamientos: (1) áreas debajo y alrededor de la Plaza del Grupo Oeste; (2) varios edificios en el supuesto "sector de la servidumbre/cortesanos" de la Acrópolis; (3) las terrazas frontales de la Acrópolis (J-1); (4) los Patios 1, 2, y (5) un área de construcción densa sobre el declive norte de la Acrópolis (Estructura J-24 a J-27). El objetivo general radicaba en extraer cuanta información fuera posible sobre todos los aspectos de este centro de la vida urbana y la realeza de Piedras Negras. Las excavaciones en varios edificios alrededor de la Plaza del Grupo Oeste enriquecieron considerablemente nuestra comprensión de su historia. En la época de Yaxché -esto es, en el siglo siete d.C.- se levantó una escalinata formal de entrada de ca. 60m de largo para recibir a los visitantes que pasaran en sentido ascendente o descendente por la escalinata K-2. Esta escalinata corresponde a un momento que nosotros llamamos el Gran Cambio de Piedras Negras, cuando importantes porciones del epicentro quedaron encerradas dentro de volúmenes inmensos de relleno y muros de mampostería. Se ha sugerido que esto puede haber tenido algo que ver con un fenómeno generalizado en las tierras bajas mayas occidentales. En el 9.13.0.0.0, o 692 d.C., se construyó el Grupo de la Cruz en Palenque, así como los complejos de tableros de Pomoná, y el Altar 1 que se erigió en la Plaza del Grupo Oeste (David Stuart, comunicación personal, 2000). Cuesta creer que estas acciones pudieran haber estado coordinadas entre los sitios, pero sin embargo, pueden haberse dado poderosas motivaciones religiosas, calendáricas o astronómicas para la casi simultánea construcción de estas impresionantes plataformas y templos (Lousbury, 1989). Si alguna parte de la Plaza del Grupo Oeste tiene la misma fecha, ca. 692 d.C., entonces su construcción concuerda con las cerámicas Yaxché de estos contextos y con el temprano reinado de Yo'nalähk Segundo. En tal caso, el Grupo representaría una notable reafirmación del poderío real justo después de la muerte del Gobernante 2, y las poderosas alianzas y rituales de confirmación que tuvieron lugar cuando se inició el reinado del Gobernante 3.

Una oportunidad para agrandar esta entrada formal al Plaza del Grupo Oeste, y evidentemente, para honrar la memoria de un miembro de la familia real, se dio cuando se construyó un enterratorio en forma de cripta dentro de un nuevo edificio, K-3. El emplazamiento de esta estructura a la derecha de la escalinata de K-2, requirió, por cuestiones de simetría, otro edificio de tamaño comparable, K-1. K-3 y K-1 tienen

ambos el aspecto de ser cuarteles de guardia, con techos y cielo rasos abovedados y con abundante estuco, muros de 2 m, y una visión completa del Grupo Este de la plaza más abajo. K-3 fue modificado varias veces, en principio porque la cripta había colapsado, momento en que un plato con base incisa cayó, desde un nicho que se quebró, hacia el costado y dentro de la cripta. Más tarde los albañiles construyeron agregados para disminuir el acceso a los dos cuartos que definía un muro central dentro del edificio. El enterratorio, Entierro 82, se cuenta entre los más ricos hallados en Piedras Negras: contenía a un joven varón adulto, 38 discos o cuentas de jade perforadas, la mayoría de la mejor calidad, una imitación de espina de raya hecha de jade, un cetro de Cha:k, o Dios de la Lluvia, y una espina de raya incisa con jeroglíficos ([Figura 2](#)). El cetro y la espina fueron muy reveladores: estos cetros, hechos con el cúbito del jaguar, por el momento están restringidos únicamente a las tumbas reales del sitio (Entierro 5 y Entierro 13), y la espina señala explícitamente que el dueño había sido un joven llamado "Tortuga Nocturna" (?-ya a-ku, cf. la escritura de una vasija del Entierro 196 de Tikal), y también alguien que ostentaba el título de *K'in Ajaw*, frecuentemente empleado por miembros de la familia real de Piedras Negras. Los glifos son un fuerte indicio de que éste era el lugar de reposo final de un príncipe (**ch'o-ko/K'IN-ni-AJAW**), de la casa real, y que se había considerado necesario conmemorarlo con una entrada de mayor categoría y mejor custodiada al recinto general del palacio real. Sin embargo, los huesos parecen equívocos en este aspecto: el individuo contaba entre 15 y 18 años de edad, y ésto, junto con algunos otros elementos, hacen imposible por el momento que se pueda determinar el sexo del esqueleto con alguna certeza (Andrew Scherer, comunicación personal, 2000). A pesar de ello, la edad se condice con la declaración de "joven", *ch'ok*.

Otros edificios que se investigaron en las cercanías confirmaron el fechamiento para Yaxché de casi todas las estructuras alrededor de la Plaza del Grupo Oeste. Se encontró que un edificio con columnata, el O-18, contenía un tablero erosionado, que en algún momento estuvo repleto de ricos jeroglíficos pero que actualmente ha quedado reducido a poco más que una franja erosionada de glifos alrededor de lo que pudo haber sido una escena de palacio. Éste y otros edificios más antiguos, debajo, tenían, al igual que K-1 a K-3, una fecha correspondiente a Yaxché. Un muro debajo de su escalinata frontal parecía haber sido puesto para restringir el tráfico, al delimitar un área cerrada que medía aproximadamente 50 x 50 metros; el muro se detiene abruptamente al llegar al arroyo que después llega hasta la orilla del río. Un edificio en forma de U, K-7, que en el mapa hecho por Pennsylvania aparece incorrectamente representado como un montículo rectangular, resultó ser Yaxché, al igual que un edificio debajo de O-17. Este último fue sorprendente, puesto que es uno de los pocos edificios no terminados que se conocen en el sitio. Los albañiles de Chacalhaaz incorporaron lo que parecen ser fragmentos de altar, pero no llegaron a terminar la fachada. Las excavaciones de desmonte en el sector "N-O", conocido como de los "sirvientes" o "cortezanos" (Fitzsimmons, 1999; Fitzsimmons y Muñoz, 1999), un barrio físicamente contiguo al sector de la Acrópolis y tal vez conectado funcionalmente con la misma, arrojó más restos del período Yaxché, además de entierros debajo de cada cuarto de su superestructura. Queda pendiente la cuestión de si algunas de las funciones de este sector fueron absorbidas por el sector de J-24 en una terraza norte de la Acrópolis; claramente, el área alrededor de J-24 ya estaba dejando de lado dichas tareas (véase más abajo).



Figura 2. Espina de raya con grabado de jeroglíficos, Entierro 82. (Dibujo: Stephen Houston).

Como en temporadas anteriores, las trincheras acanaladas y los pozos debajo de la parte sudoeste del Plaza del Grupo Oeste dejaron a la vista una elaborada serie de plataformas, patios, drenajes de agua y revestimientos de muros correspondientes al Clásico Temprano (Garrido, 1998; 1999). Al menos dos fases quedaron certificadas con seguridad, la más antigua directamente sobre el lecho rocoso. La secuencia de destrucción es bastante clara: los edificios de barro y paja (*bajareque*) fueron quemados y aplastados, y a menudo empujados hacia los patios, pero en el ángulo sudoeste de este complejo Temprano, fueron dejados como una masa comprimida sobre plataformas muy bien enlucidas. Posteriormente -no podemos definir con precisión la cantidad de tiempo transcurrido- las cimas de las plataformas más altas fueron truncadas y su relleno paleado dentro de los patios para crear y nivelar la Plaza del Grupo Oeste. A juzgar por los desechos, las plataformas tenían al menos entre

50cm y 1m por sobre su actual altura en ruinas. Los edificios de bajareque debían haber agregado al menos otros 3 metros a ese nivel.

Históricamente, el bajareque plantea diversas cuestiones, puesto que las capas quemadas de esta fecha aparecen debajo de J-1, la Plaza 1 y la Plaza 3 (Houston y Arredondo Leiva, 1999: 250). La cuestión que tenemos por delante es determinar qué pudo haber llevado a estos episodios destructivos. ¿Fueron simples intentos de aplanar edificios para poder construir pisos encima? ¿O la destrucción se debió a algún conflicto, seguido de la limpieza y, evidentemente, el arrasamiento de esos edificios para posteriores diseños arquitectónicos? En el Patio 3, la quema es de un tipo ligeramente diferente, puesto que se fueron superponiendo otras capas a medida que los depósitos se quemaban; lo que es más, estos depósitos contienen una cantidad inusualmente abundante de objetos exóticos, entre ellos piezas de alfarería, figurillas, y jade, arrojado con cierta violencia sobre el depósito (Golden, 1998: 35-36). Hay un depósito similar de fecha ligeramente posterior en la Plaza del Grupo Noroeste (Wells, 1998a): éste arrojó una importante proporción de elementos exóticos, entre ellos huesos con incisiones glíficas. Ambos difirieron de otros depósitos de bajareque en J-1, el Patio 1, y la Plaza del Grupo Oeste, que produjeron cantidades relativamente reducidas de alfarería y pocos objetos exóticos (por ejemplo jade u otros hallazgos poco frecuentes).

El marco temporal de los depósitos tardíos de Naba (ca. 500-550 d.C.) permite especular sobre una posible correlación con eventos registrados retroactivamente en la Estela 12, una de las esculturas más tardías – o tal vez el último monumento – de Piedras Negras ([Figura 3](#)). Los costados de la estela están erosionados a punto tal que ya no es posible acceder a información de crucial importancia. Sin embargo, ha quedado lo suficiente como para determinar que los antagonistas principales de Piedras Negras fueron los gobernantes y guerreros de Pomoná. Pomoná no ha sido bien publicada (aunque puede verse López Varela [s/f]), pero pareciera haber tenido un patrón de asentamiento disperso, con varios centros en lo alto de los cerros de la planicie de Tabasco que estaban bajo el control de la misma dinastía. Pomoná era una enemiga natural de Piedras Negras: controlaba una zona ecológica diferente hacia el norte y formaba un cuello de botella contra el cual Piedras Negras quedaría naturalmente ahogada si intentaba avanzar hacia las tierras del norte. Además, hay una estela en Panhale, un sitio que también ostenta el emblema de Pomoná, en una zona montañosa cerca de Boca del Cerro, donde el Usumacinta fluye hacia afuera de la topografía cárstica para ingresar en el llano de Tabasco. La mayoría de estos sitios son intervisibles, puesto que fueron ubicados en prominencias de poca altura. La misma Pomoná tiene una muy buena vista del cañón de la Boca.

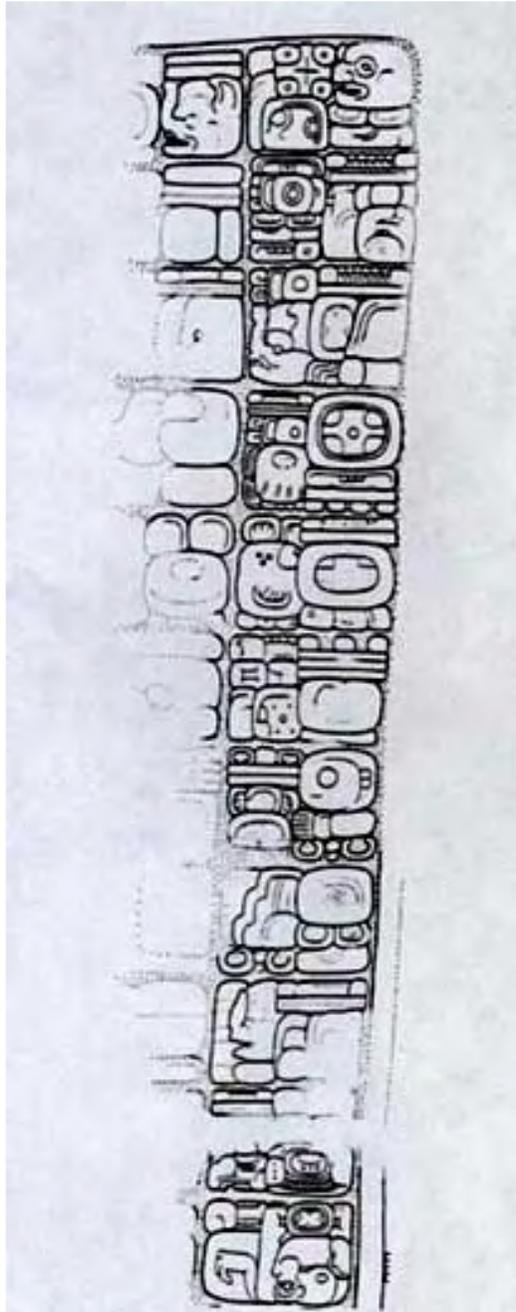


Figura 3. Estela 12, lado izquierdo. (Dibujo: Davis Stuart, Proyecto Corpus de Inscripciones Jeroglíficas Mayas).

Una mirada más cuidadosa del lado derecho de la Estela 12 de Piedras Negras permite ver que unos 11 katuns y 17 (?) tuns antes de la fecha de la guerra con Pomoná, algo "se ofrendó en Pomoná" (*t'ab'ay pak'b'u*), un patrón similar a los eventos tributarios que se documentaron en Naranjo y que se han mostrado por medio de la iconografía en un tablero de Palenque (Stuart, 1998a: fig. 31, 412-413). Aunque la Estela 12 es fragmentaria, parece estar claro que un gobernante de Piedras Negras se rindió a Pomoná. De todos modos el gobernante no ha sido identificado, y viene de los "años perdidos" de la historia de Piedras Negras, cuando no se erigió ninguna estela de que hoy se tenga noticias. En cuanto al gobernante que preside estos eventos (de acuerdo

con lo que señala la declaración de un *yichnal*), su nombre parece haber sido *Kuch? K'in Bahlam*, "el Jaguar que Sostiene al Sol"; este nombre a menudo involucra un glifo que significa "sostener" (aunque todavía su lectura precisa es incierta), pero en esta instancia muestra al jaguar literalmente sosteniendo en alto el signo del sol (Simon Martín, comunicación personal, 2000). El nombre ha sido documentado en Pomoná, aunque para el período Clásico Tardío. No obstante, no sería raro encontrar que ya se usaba en una época más temprana, como sucede con frecuencia en Piedras Negras y otros sitios. Los textos históricos de Pomoná nos hablan explícitamente de anotaciones que se refieren a este período general, en registros de katún de 9.0.0.0.0, 9.4.0.0.0, y 9.6.0.0.0. Lo que resulta interesante, es que las ubicaciones conectadas con estos eventos calendáricos cambian de lugar en lugar, incluyendo el nombre de una localidad, *Pipha'*, que puede referirse a esta porción del Usumacinta. Esto se condice con lo que puede ser un modelo difuso de asentamiento de la realeza en los llanos de abajo de Boca del Cerro.

Ante este panorama, el bajareque quemado de Piedras Negras cobra un nuevo significado. Un tropo común en el arte mesoamericano conecta la conquista con el incendio de templos y otros edificios. Nosotros planteamos que algunos de los depósitos de Piedras Negras, con la posible excepción de unos enigmáticos niveles rituales en el Patio 3, coinciden bien con una derrota y un subsecuente pago de tributo justo después de 9.6.0.0.0., o 554 d.C. De este modo, ésto debería entenderse como el *terminus post quem* del período Balche, que no duró más de una o dos generaciones. Piedras Negras fue atacada y partes de su palacio real destruido para ser reincorporado en fecha posterior, probablemente no en forma completa hasta los tiempos de Yaxché, cuando el Gobernante 3 dejó ver su mano en la zona de la Acrópolis. La Estela 12 podría entonces considerarse como un monumento de venganza, por medio del cual una antigua humillación o vergüenza se rememoraban con tenacidad y dolor, para ser posteriormente rectificado cerca del fin del linaje real de Piedras Negras. Las implicaciones para estudiar las guerras mayas son potencialmente importantes. Según aquello que Freidel y sus colegas notaron en Yaxuná, Yucatán, las guerras de carácter marcadamente destructivo pueden no sólo haber jugado un papel en los períodos Clásico Tardío o Clásico Terminal. Más bien, puede ser que tales eventos destructivos puedan haber ocurrido a lo largo de todo el decurso de los períodos Clásico y Preclásico (Freidel, *et al.*, 1998). En gran medida, la diferencia radica en que en las fases anteriores, los episodios destructivos fueron eliminados por los sobrevivientes. Ello no ocurrió en lugares como Dos Pilas (Houston, 1987; Demarest *et al.*, 1997) o Aguateca (Inomata y Stiver, 1998).

Hasta ahora, la Acrópolis no ha proporcionado demasiada evidencia acerca de la producción de alimentos o trabajos manuales. Holley informó sobre una gran concentración de vasijas quemadas y otros artefactos hallados sobre el piso de J-12, pero todo ello fue retirado en los años de 1930 (1983: 204). En esta temporada, se supo que J-24, en el lado norte del cerro de la Acrópolis, comenzó como un nivel del Clásico Temprano y un basural de Balche, presumiblemente conectado con un edificio en el centro del patio. Hacia tiempos de Yaxché, hizo su aparición la primera versión de J-24. Su construcción era de alta calidad, con una gruesa argamasa y una obra de albañilería impecable, patrón que se continuó en su segunda etapa más importante. Este edificio parece no haber mirado al patio que probablemente sirvió de escalón de apoyo para la escalera monumental que llevaba a la Estructura J-23, el punto más alto

de la cima de la Acrópolis, y hacia abajo a J-27, y de allí por medio de otra escalinata hacia la Plaza del Grupo Norte y el río. J-27 sirvió como punto de detención en este pasaje, con unos pocos entierros que pueden haber pertenecido a residentes del grupo de arriba. (Hasta podría ser posible que J-27 fuera la parte más alta de un período no terminado, puesto que en su cima se hicieron algunos hallazgos inusuales que incluían una obsidiana excéntrica). Sin embargo, un cambio radical tuvo lugar durante el cambio de Yaxché a Chalcahaaz, y la plaza del sector J-24 fue rellenada con un edificio de +-4 cuartos, de poca calidad y mayores cantidades de desechos. En esta coyuntura, el sector J-24 puede haber tendido a satisfacer las necesidades de los habitantes reales de la Acrópolis, tal vez en concepto de lugar para cocinar o dependencias de los sirvientes, en el sector N/O al oeste de la Plaza del Grupo Oeste. J-24 mismo puede haber resultado insostenible como residencia: al haber sido construido en el mismísimo borde de la Acrópolis, el edificio comenzó a resquebrajarse después de haber sido modificado con cuartos adicionales, banquetas, y el enterramiento de una sepultura axial. Los edificios más toscos en el otro lado deben haber estado tranquilizadamente lejos del precipicio.

Otras excavaciones en la Acrópolis subrayaron su completo desarrollo para la época de Yaxché, junto con algunos hallazgos más tempranos que refuerzan las interpretaciones de temporadas anteriores. En J-23, una trinchera angosta dejó a la vista una subestructura que parecía tener el ancho de un único cuarto, un rasgo evidentemente presente también debajo de J-11. Cantidades de estuco modelado con volutas, cuentas, y áreas con un sombreado cruzado estaban presentes en el piso interior sur de J-23, en tanto que la fachada se había caído hacia atrás, dispersándose las decoraciones estucadas por el piso. El cuarto interior noroeste de J-21, tenía una banqueta con un respaldo trapezoidal invertido; un elemento prácticamente idéntico, que los mayas transformaron de un trono de "presentación" en voladizo a una sólida banqueta para dormir, fue hallado y restaurado en J-11 durante la temporada de campo 1999. Un sondeo en su ángulo noreste mostró la proximidad del lecho rocoso junto, con cerámicas Yaxché. Nos llamó la atención una pared inusualmente gruesa que puede observarse en el plano de la Acrópolis que se encuentra en el University Museum. Más que una divisoria extremadamente grande, resultó ser un cuarto colapsado de poca anchura, que claramente fue agregado en fecha más tardía. Una "ventana" con alféizar a un metro del piso bien enlucido posibilitaba el ingreso, y una piedra que se proyectaba desde el lado opuesto, permitía un fácil egreso. Una mandíbula humana fue recuperada del piso, en el ángulo sudeste de la cámara. Otro pozo en J-22, en la misma terraza que J-21, no pudo llegar al lecho rocoso debido al relleno masivo, aunque sí reveló un piso muy bien enlucido con cerámicas Yaxché. Las investigaciones en el Patio 2 mostraron superposiciones similares. En su cuarto este, J-13 contenía una versión más temprana de lo mismo, con una entrada con la misma orientación y dimensiones equivalentes. Aquí, al igual que en J-23, los mayas parecen haber querido agrandar un edificio de un sólo corredor o una estructura extremadamente angosta de dos corredores, para transformarlo en otro más espacioso con dos cámaras paralelas. J-12, también, mostraba evidencia segura de pisos más antiguos y un área de piso más restringida, todo ello encima de lo que podría ser un muro de contención del Clásico Temprano, tal vez para sostener una versión todavía más antigua de J-12.

Entre estas excavaciones, las más profundas y más reveladoras fueron por lejos las que se realizaron debajo de J-11, escenario de los trabajos de restauración que

llevaron a cabo los albañiles en 1999. Apretujado entre el relleno puesto por el University Museum y los muros en pie, el Proyecto se focalizó en el cuarto del medio al norte, único espacio dentro de la estructura de tamaño suficiente como para permitir excavaciones profundas. A una profundidad de unos 3m se halló una terraza del Clásico Temprano, justo sobre el lecho rocoso. Esta puede haber sido la versión más temprana de una estructura debajo de J-11, indicando, con el muro en declive debajo de J-12, que la forma y orientación de la Plaza 2 era esencialmente un diseño del Clásico Temprano. En verdad, la mayor parte de la mampostería más fina en los edificios visibles de la Acrópolis probablemente haya sido tomada de estructuras preexistentes. Siguió varios niveles del Clásico Temprano, todos sellados por un piso del Clásico Tardío, sin que sin embargo se diera la intervención de ningún yacimiento Balché. Sobre todo esto se construyeron dos capas de un muro de apoyo para un antecedente más angosto de J-11. Evidentemente, éstas fueron selladas a principios de la época Chacalhaaz (ca. 750 d.C.), configurándose la versión final de J-11. Incluso hasta el final, este edificio sufrió cambios en su planta, con la clausura de puertas y la construcción de endebles paredes divisorias de mampostería. El hecho de que la Acrópolis siguiera formas y diseños de planta previos también quedó confirmado con las excavaciones llevadas a cabo dentro de la Plataforma J-5. En 1999 se habían puesto al descubierto partes de una escalera, pero en esta temporada se demostró que J-8 tenía una precursora con un buen enlucido. El Entierro 5, que junto con el Entierro 13 constituye la tumba más rica que se haya descubierto en Piedras Negras, fue construido al costado de esta escalera. La limpieza de su interior reveló una serie de objetos que se le pasaron por alto al University Museum (un disco de hematita, partes de un espejo en mosaico de hematitas, y fragmentos de concha), y, debajo del piso de la tumba, cerámicas del Clásico Temprano amontonadas contra el lecho rocoso.

El frente de la Acrópolis, especialmente la Plataforma J-1, fue objeto de pozos más profundos y más extensivos que en la temporada anterior. La Pirámide J-4 descansaba sobre una contención del Clásico Temprano curvada hacia adentro en su borde noreste. Esta plataforma fue extendida hacia afuera en el período Yaxché, y su línea frontal también se extendió casi hasta su ángulo actual. Cuando se construyó J-4, el piso adyacente llegó al borde de esta plataforma. Cuando se colocó el segundo piso, aparentemente coincidió con las cistas de piedra que recibieron a las Estelas 6 a 7. Todos estos desarrollos pueden ser asignados con confianza al reinado del Gobernante 3, que muy bien puede ser la mente creadora o la fuerza rectora detrás de buena parte de las elaboradas construcciones de la Acrópolis de la Plaza del Grupo Oeste.

El más trascendental hallazgo epigráfico de la temporada, y en realidad, del lapso de cuatro años de nuestro proyecto, fue el descubrimiento del Panel 15 en la base frontal de J-4 ([Figura 4](#)). El panel yacía con su frente y parte superior caída, en un ángulo a 25 grados de la escalera. Al principio, su tamaño (144cm x 128cm x 30cm) y su enorme peso (ca. 3,000 libras) sugerían que la pieza era un fragmento de la famosa serie de estelas que se hallaban frente a J-4. Pero los bordes inclinados de la escultura pronto apuntaron a otra interpretación: que el proyecto había encontrado, por primera vez en 65 años, un ejemplo bien preservado del arte escultórico y glífico de piedras Negras. Un dispositivo hecho con un montacargas, una polea y cuerdas -además de la fuerza de 25 trabajadores y arqueólogos- permitió que el panel fuera dado vuelta. Después, el panel fue trasladado a un cajón robusto, el cual, a mediados de junio, fue movido pulgada a pulgada, con un esfuerzo enorme, al área del baño de vapor de N-1, donde

un helicóptero Chinook de la Armada de los Estados Unidos lo levantó por encima de la antigua milpa de la guerrilla en la Plaza del Grupo Noroeste. El panel entonces fue acomodado en la nave, se lo transportó por aire a la ciudad de Guatemala (un vuelo de dos horas), y una vez allí, se lo transfirió formalmente al cuidado del Museo Nacional.

Claramente, el panel había resbalado hasta el lugar donde fue hallado desde algún punto más arriba, en los tramos superiores de la escalera de J-4. El estado ruinoso de la escalera hace que el contexto original del panel resulte casi imposible de determinar, pero es posible que haya estado cerca de la parte superior, tal vez sobre el eje y sujeto con mortero a la base frontal del templo de la cima. La erosión del panel indicaba que la escultura había estado expuesta a la intemperie por más de un siglo, y sus deterioros más pronunciados se observaban en el ángulo superior derecho. Un escenario plausible podría ser que el panel se hubiera mantenido en su posición hasta el momento del Colapso. En este punto alguien, deliberadamente, parece haber cercenado el rostro de la figura principal -un hecho común en el arte del Clásico- y haber sacado lascas de algunos glifos elegidos de la parte no protegida del panel. (El área inferior izquierda, que actualmente es la más legible, puede haber estado protegida por haber quedado cubierta con desechos). Entonces la escultura puede haber dado un tumbo -o tal vez fuera empujada- y su mismo peso la habría arrastrado con cierta fuerza hasta la base de la escalera. El impacto quebró y astilló el ángulo superior derecho. Resulta de interés que el ritual de arrojar cautivos escaleras abajo había sido debidamente testificado entre los mayas del Clásico (Miller y Houston, 1987), y uno se pregunta si el acto de desalojar el panel pudo haber sido una réplica simbólica de esta costumbre de sacrificios humanos.

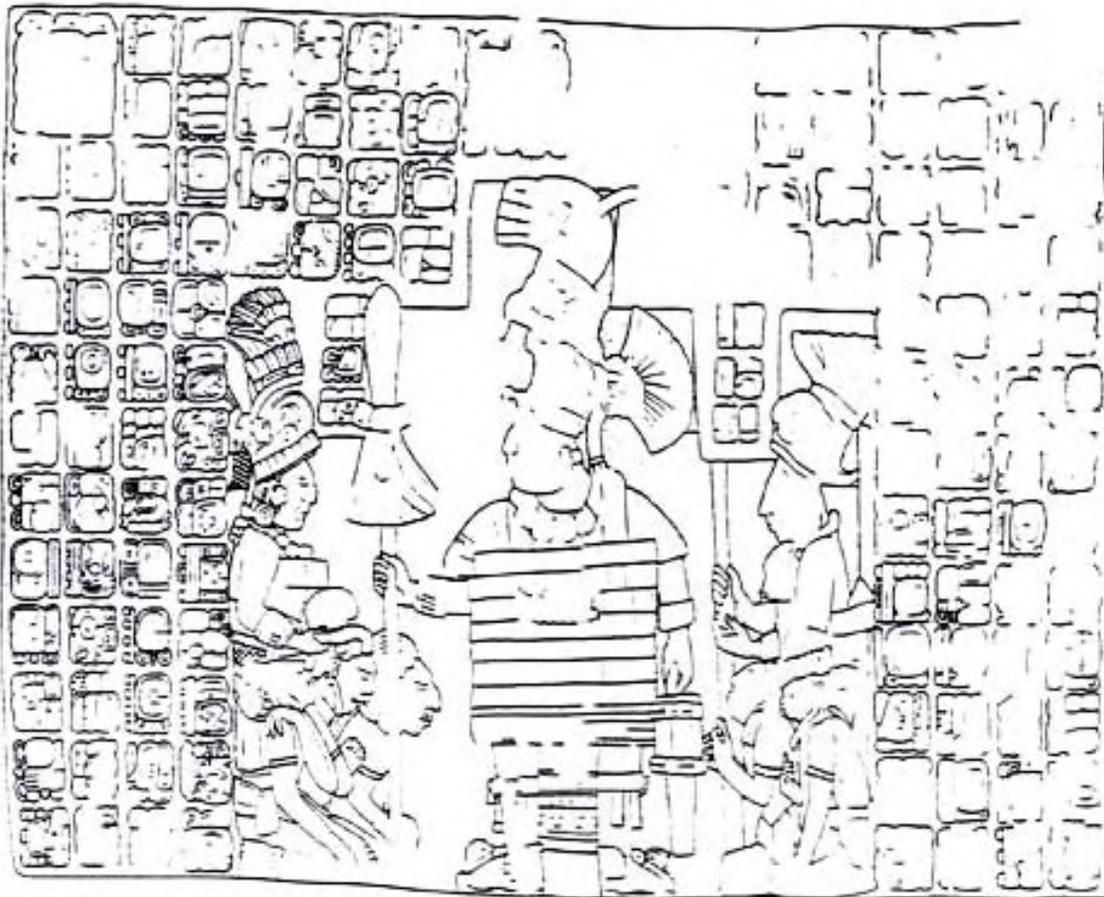


Figura 4. Panel 15. (Dibujo: Stephen Houston).

Las excavaciones alrededor del panel revelaron que la pirámide J-4 constaba el menos de dos fases. La fase inicial tenía una escalera angosta y puede haber correspondido a un hipotético período anterior de la pirámide, en forma muy semejante a los dos niveles inferiores de la Pirámide R-16, según notaran esta temporada Escobedo y Zamora. El relleno mal consolidado de la cima de J-4 no permitió cavar a mayor profundidad, pero un muro de retención en el relleno señalaba la existencia de otra estructura algunos metros más abajo (Escobedo, 1997). Entonces, mínimamente, el grueso de J-4 tuvo dos fases, probablemente correlacionadas con cada una de sus dos escaleras. Los dos pisos de yeso enfrente de la escalera de J-4 encajan a la perfección con estas dos construcciones. A su vez, ambas descansan encima de una terraza más antigua con un piso de fina argamasa que pasa por debajo del grueso de la pirámide. Al menos el *terminus post quem* de la piel exterior de J-4 está claro. Los sondeos en la plataforma de J-7 en la Plaza 1 de la Acrópolis mostraron que los pisos Yaxché pasaban por debajo de la última superficie de J-4, indicando que había edificios y plataformas de esta fecha debajo de la pirámide (PN 34A-6; Houston y Urquizú, 1998: 247-248). Debido a cuestiones de seguridad, el túnel que reveló esta información no pudo adentrarse más de un metro en J-4. No obstante, las cerámicas del túnel indicaron un

indudable fechamiento Yaxché para el relleno de J-4, incluyendo tepalcates de Saxché Polícromo y Santa Rosa Polícromo.

El panel contiene una imagen central de ocho figuras y un texto con aproximadamente 150 bloques glíficos. Los glifos incisos debajo de la escena y la inscripción principal no están lo suficientemente bien preservados como para proporcionar un detalle preciso, pero la cantidad de bloques concuerda con la trayectoria en línea ascendente generalizada de los bloques de glifos de los Paneles de Piedras Negras: Panel 12 (19 de abril de 518):67 bloques; Panel 4 (8 de octubre de 658): 96 bloques; Panel 2 (25 de julio de 667): 129 bloques; Panel 15 (31 de diciembre de 706); Panel 3 (24 de marzo de 782): 175 bloques. Las fechas equivalentes del Panel 15 en el Calendario Juliano son las siguientes. Nótese el uso en fórmula de una frase temporal, **u-ti-ya/i-PAS**, *ut-i:y i-pas*, probablemente algo parecido a "Sucedió entonces (o ahora) el amanecer o nuevo día".

Bloques de Glifos	Cuenta Larga	Rueda Calendárica	Serie Inicial	Fecha Juliana
A1-B9	9. 9.13. 4. 1	6 Imix 19 Sotz'	IS, G9, 23D, C, X, B, 10A	22 de mayo, 626
D3-D4	+ 13. 1. 8			
C6-D6	(9.10. 6. 5. 9)	8 Muluk 2 Sip		12 de abril, 639
C9-C10	+ 9. 1.17			
C11-D11	(9.10.15. 7. 6)	9 Kimi 14 Wo		1 de abril, 648
E2-E3	+ 16.16. 7			
E4-F4	(9.11.12.5.13)	12 Ben 1 Muwan		30 de noviembre, 664
H3-G4	+ 4. 2. 1			
I1-O2	*9.11.16. 7.14	11 *Ix 2 Pax	IS, *G, D, C, X, B, 9A	20 de diciembre, 668
P9	+ 3.12			
P10-Q10	(9.11.16.11.6)	5 Kimi 9 Pohp		2 de marzo, 669
R6-R7	+ 1. ?. ?. ?			
R8-S8	(9.13. ?. ?. ?)			?, 706
R12	+ ?. ?			
S12-S13	(9.13.)15. 0. 0	13 Ahau 18 Pax		27 de diciembre, 706

La mayor parte del texto tiene que ver con los conflictos del Gobernante 2, Itsamk'anahk Segundo, aunque comienza con una declaración de su fecha de nacimiento, de su ilustre ascendencia (Yo'nalahk Primero y su reina) y su acceso al trono a la temprana edad de doce años. Como es práctica habitual en Piedras Negras, su epíteto personal aparece primero, y el nombre de reinado después. El elemento principal es Cha:k, el dios de la tormenta, con un prefijo de (y a veces combinado con) lo que parecería ser una criatura con pico, tal vez una tortuga. Este mismo nombre aparece más tarde con el lugarteniente principal del Gobernante 7 (Trono 1:D1). Una anotación de dos k'atun ajaw en D2, muestra por primera vez que su padre murió antes de cumplir cuarenta años, dejando un hijo a cargo de los regentes. Una situación de este tipo rara vez constituía una condición de felicidad o estabilidad para un reino. A la edad de 21 años, Itsamk'anahk se embarcó en lo que tal vez haya sido su primer conflicto, que resultó en la captura de un señor de un sitio desconocido (C13). Este evento no parece haber sido directamente su obra personal, puesto que la determinación del agente es más bien general (YEHT?-te, "su compañero"?). Esto es cierto también para otras capturas o eventos de *chuhkaj* en el panel. En la mayoría de ellos se muestra la participación de Isamk'anahk, pero de manera indirecta, puesto que usan la expresión **u-KAB-ji-ya**, que denota una amplia supervisión. (Muy probablemente, un evento de captura seguido por una declaración de **u-B'A:K**, "su cautivo", que apunta a involucrarlo directamente en la captura).

Después de este primer conflicto, el panel se refiere a batallas muy posteriores con una cercana separación en el tiempo. El pico obvio de esta sucesión de eventos es la segunda Serie Inicial, ya por sí misma de rara aparición en las inscripciones mayas, si bien es conocida en otros pocos sitios, como por ejemplo Uxul. En un sentido, las conexiones temporales de dichas anotaciones son de una naturaleza doble, puesto que están ligadas con la línea del evento y con la llamada "creación", milenios antes. Este énfasis doble probablemente sirvió como una especie de "signo de admiración" o "subrayado", donde todos los detalles cronológicos de la fecha fueron examinados y anotados. El evento parecería ser el verbo mediopasivo ya bien conocido relacionado con la "guerra de Venus". Se han propuesto distintos desciframientos para este verbo, aunque Houston cree que éste no es más que una variante logográfica de la expresión *jub'uy*, "caída". El evento siguiente, que le sigue a una sección marcadamente erosionada del texto, es otra "captura", que se entrecruza con un *chuhkaj* registrado en la Estela 37:C6-D6.

El resto del texto es tremendamente difícil de descifrar. Un Número de Distancia larga en R8-S8 implica 1 katun, pero las otras anotaciones son poco claras, y no queremos presentarlas aquí con mayores certezas de las posibles de obtener a partir de la talla. Otra manera de abordar este pasaje problemático es trabajando hacia atrás desde la fecha final, que parece ser, aunque su estado es ruinoso, el Final del Período 9.13.15.0.0. Un breve Número de Distancia de menos de un tun retrotrae hasta el último evento del monumento, que no es un Final de Período. La brevedad de este Número de Distancia y la extensión del Número de Distancia en R8-S8 indican que el evento debió ser posterior a la muerte del Gobernante 2 en 9.12.14.10.14, o 16 de noviembre de 686. Inclusive, debió haber sido cerca de un katun después de su muerte, lo que sugeriría un ritual mortuario para su aniversario. Dicho ritual está registrado en los costados de la Estela 1 en el aniversario de 1 katun de su entierro, 9.13.14.11.1, o 10 de agosto de 706 (Fitzsimmons, 1998). La forma del verbo,

sospechosamente similar en dibujo a la del *el-na:h*, o expresión de incensario, se usó en el área de Piedras Negras para registrar episodios de reingreso a tumbas. Muy probablemente sea esto lo que se haya querido registrar cerca del final del texto del Panel 15. Más aún, de esta inscripción queda lo suficiente como para poder ver que el evento fue supervisado por su hijo, el Gobernante 3. Evidentemente, el patrón de estelas enfrente de la Pirámide J-4 se asemeja mucho a la serie que está frente a R-5. Las estelas no pertenecen a la persona enterrada dentro de estos edificios, sino a sus descendientes, quienes conmemoran sus propios triunfos y registros dinásticos en las proximidades de un santuario ancestral de importancia genealógica relevante para ellos. En cuanto al tamaño del panel, probablemente refleja la altura de la pirámide J-4 y la necesidad de proyectar la imagen lo más lejos posible para la multitud que se reunía abajo en la plaza. Aquí, indudablemente, había una cartelera precolombina de una escala ambiciosa.

Lamentablemente, es muy poco lo que se puede extraer acerca de quiénes pudieron haber sido los enemigos de Itsamk'ankh -el texto está erosionado precisamente en los lugares más inconvenientes. El carácter indirecto de su participación en las capturas sugiere que estamos ante delegados, guerreros que se involucraron en escaramuzas en beneficio del rey, tal vez en las zonas fronterizas del reino. Un patrón similar aparece registrado en la Estela 12, muy posterior. Coincidentemente, la iconografía de ese monumento, que muchos han considerado innovadora en un grado poco común, claramente encuentra su origen en escenas como la del Panel 15. Esencialmente, la disposición de las figuras no difiere mucho de la Estela 12: el personaje central del rey está sosteniendo una lanza emplumada y aparece acompañado a los lados por dos lugartenientes de pie, de los cuales el de la derecha porta un bastón simple. Los cautivos aparecen abajo en diversas actitudes de desesperación y súplica. Desde una perspectiva de historia del arte, la presentación de miembros y rostros cargados de emotividad y altamente individualizados es intrigante, puesto que sugiere que fue a partir de las representaciones de los cautivos que los mayas comenzaron a experimentar con expresiones más plásticas del cuerpo humano.

Excavaciones en Residencias

Las exploraciones en C-10 y C-12 proclamaron una vez más el carácter singular de este grupo, que en 1999 ya había probado contener el entierro de un señor de alto rango de la época de Yaxché, un verdadero cementerio en su patio, que también ocultaba ofrendas rituales, un entierro del Clásico Temprano, y un muro de contención (Guillot Vassaux *et al.*, 1999). En un pozo central, C-12 arrojó depósitos Chacalhaaz, Yaxché y Balché. El desmonte de su lado sur dejó a la vista una escalinata formal con anchos contraescalones, y desde el comienzo mismo de las excavaciones también se advirtieron depósitos poco comunes, entre ellos uno excéntrico de lo que parece haber sido un caché perturbado. La parte superior este del montículo, ya despejada, contenía dos cuartos, uno de ellos con una banquetta en un nicho. En el período Chacalhaaz, este cuarto fue rellenado y se colocaron incensarios y otras vasijas sobre el piso de éste y otro cuarto adyacente, con alguna preferencia pronunciada por los ángulos de los mismos y las orientaciones cardinales de la banquetta. En el cuarto adyacente había un plato Hutzijan Polícromo dado vuelta, lamentablemente perturbado por raíces de árboles. Después de su rellenado, el cuarto con la banquetta fue cubierto con un nicho

casi idéntico con un altar rectangular empotrado. Sobre y cerca de la superficie se halló una serie poco común de animales de molde y modelados y cabezas de pájaro. La función de éstos es totalmente incierta, puesto que algunos son demasiado pesados para haber sido usados como tapas. Otros tienen paredes relativamente delgadas, y pueden haber formado parte de figuras tipo marionetas con cuerpos perecederos.

Sobre el lado norte del montículo, un cuarto posterior presentaba una entrada angosta en el frente y contenía una banqueteta; la cámara central de C-10 parecía pasar directamente a través del edificio y de una escalera posterior. Frente a este cuarto posterior se hallaba un entierro sobre el eje frontal, con una superficie de relleno y losas. Aquí, al igual que en C-12, los depósitos de terminación resultaron en el relleno de estos cuartos con una de las muestras más fuertes y variadas de cerámicas Chacalhaaz, en especial otro cuenco invertido sobre su eje, y cerca de la entrada central, un hueso labrado con la indicación del nombre ([Figura 5](#); **u-?-ku/BA:K-ki**, que también se encontró en Aguateca, y, en sus primeros elementos, en el llamado "Jade del Escudero" del American Museum of Natural History, y en un objeto de Dzibilchaltún). La similitud de este hueso con otros hallados recientemente en Aguateca, un sitio de fecha comparable, hace que resulte incierto si fue producido localmente o no. La impresión dominante con que uno se queda del "Grupo C" es que no tiene parangón en Piedras Negras, con un inusual foco ritual y de la subrealeza. En trabajos posteriores, prácticamente todo este grupo debería ser desmontado y excavado, particularmente los cuartos casi simétricos que aparecen a cada lado de la estructura mortuoria, C-13.

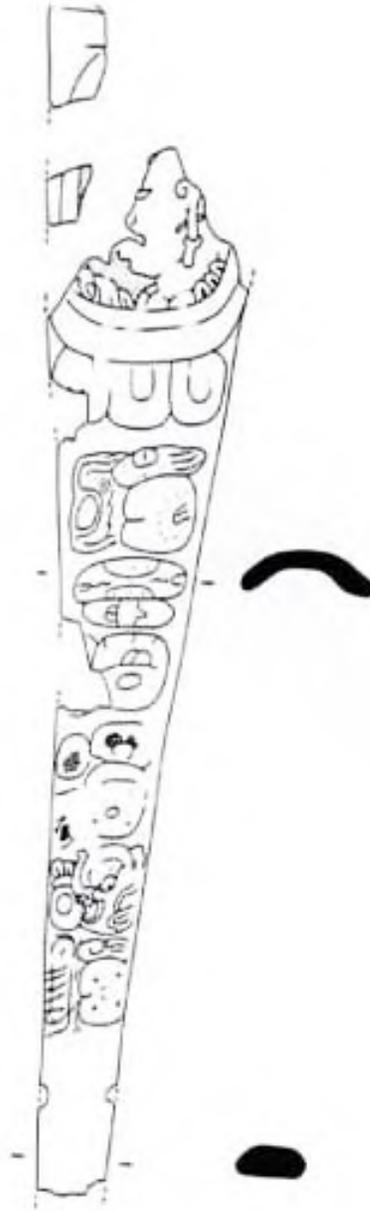


Figura 5. Texto inciso sobre un hueso, C-10. (Dibujo: Stephen Houston).

Entre las operaciones más modestas se encuentra el desmonte completo de U-5 y U-6. La intención era lograr una comprensión sobre una gran área continua de un único agrupamiento residencial, especialmente uno que estaba situado cerca de arquitectura monumental (la Plaza del Grupo Sur), y el arroyo, que indudablemente fue lo que fomentó en un principio el asentamiento en Piedras Negras (Wells, 1998b; 1999). En ambos edificios, la orientación por lo general era hacia el arroyo. La preservación de la arquitectura en pie era mala, pero con paciencia, fueron apareciendo las líneas de muros y las divisiones internas, junto con abundantes entierros y depósitos de basura, y con dos piedras de amolar en la terraza frontal de U-5 (otras, como es habitual en Piedras Negras, fueron incorporadas al relleno del edificio una vez rotas). Las cerámicas Chacalhaaz mostraron una variedad inusual de tipos, que incluían ejemplos

bien preservados de gris fino o Telchac Mixto (Telchac Composite). El número de entierros es un indicio de la suma total de entierros en el "Sector U" del asentamiento. Durante las excavaciones en temporadas anteriores se recuperaron nueve cuerpos de la Estructura U-16 y cuatro de las Estructuras U-17 y U-8. U-5 produjo tres entierros, al igual que dos cámaras sepulcrales que no se tocaron en esta temporada por falta de tiempo; U-6 arrojó otros seis. Los entierros en las Estructuras U-5 y U-6 tenían todos la misma orientación, con la cabeza al norte. En un grupo restante sólo se hizo un pozo de prueba (en la Estructura U-19, y en el patio definido por U-7 y U-18), pero en un estimado razonable, si se hiciera el desmonte completo de esta área, daría la predicción de un total de al menos sesenta entierros para el Sector U. La Estructura U-5 tenía al menos tres fases, Yaxché la más antigua (con algunos de los entierros), y las posteriores Chacalhaaz; U-6 tuvo dos períodos intensos de construcción, y el último consistió en banquetas elevadas y hasta cuartos tipo celdas y rellenos. Ambos edificios mostraron claras evidencias de producción artesanal, que involucraron trabajos de reducción de horsteno y obsidiana.

Las excavaciones suburbanas se centraron en tres grupos. El primero (RS 27) había sido excavado en parte durante la temporada de campo anterior. Su montículo más grande fue desmontado y se abrieron trincheras, que dejaron al descubierto un entierro y una extensión hacia el norte. Entre los hallazgos más interesantes estuvo un probable baño de vapor al abrigo de una profunda saliente rocosa hacia el este, a unos 20m de distancia de RS 27. Su piso mostraba signos de quemado, de una argamasa bien preservada y pulida, y los restos de una angosta entrada. Uno podría imaginar que se podría haber juntado agua de las chorreaduras de la saliente; el enfriamiento tal vez pudo haberse dado en la fisura de una cueva profunda a corta distancia. Un caché de conchas importadas suspendidas para usar como joyería también fue hallado fuera de este edificio, con algunas piezas cobijadas unas dentro de otras. La presencia de este baño de vapor posiblemente esté indicando una función especial para RS 27 y sea un indicio de la complejidad funcional de este paisaje semiurbano. Una estructura pequeña en el corozal (área con árboles mantequeros) hacia el sudeste (RS 24) demostró ser un edificio Chacalhaaz construido en un único episodio. Se había formado una gruesa acumulación de tepalcates en depósitos de basura en la parte sur de la plataforma, como así también en lentes de arcilla que se fueron juntando gradualmente junto a su lado oeste. La posición del montículo, emplazado en forma oblicua con respecto a un sendero importante al sudeste, pudo haber tenido que ver con su emplazamiento en esta área con un drenaje tan pobre. Un gran grupo con muros y arquitectura monumental (RS 28) sirvió como foco principal de las exploraciones en los suburbios ([Figura 6](#)). Un gran edificio con una banqueta en ruinas fue abierto en la roca misma y revestido con un muro de 2m de grandes bloques y una gran escalera similar a las de los contextos reales en el núcleo de Piedras Negras. La falta de cerámicas en este edificio sugería un efecto de "primer asentamiento", por cuanto las otras estructuras alrededor de la plaza contenían cerámicas, tal vez tomadas de algún asentamiento preexistente. El edificio que enfrenta a esta gran estructura evidentemente fue erigido después, y su lado occidental relleno con grandes cantidades de metates y otros tipos de desperdicios; un entierro en cripta de la época Chacalhaaz se hallaba en su interior. La proximidad de este grupo a una disposición formal conocida como "Yax Nit" (Webster *et al.*, 1998), sin ninguna duda una extensión en dirección sur del epicentro, apunta a su conexión con programas de construcciones monumentales en el núcleo.

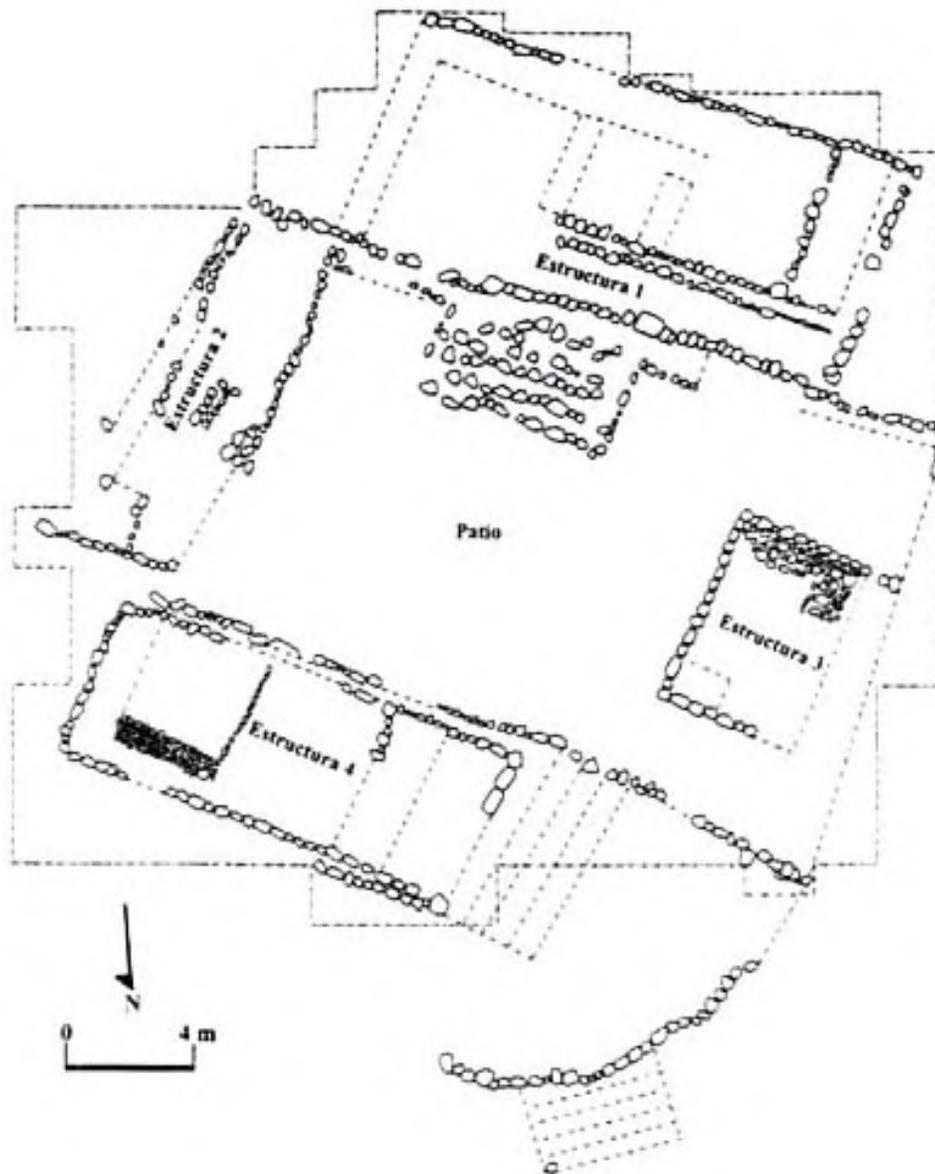


Figura 6. Plano de RS 28. (Dibujo: Amy Kovak).

Un esfuerzo concertado para completar los pozos de prueba en Piedras Negras pusieron a las excavaciones suburbanas y residenciales en una mayor perspectiva. Las pruebas abarcaron desde altos grupos aterrizados en el Sector Z, que se abre hacia la Plaza del Grupo Noroeste, hasta la excavación de pozos profundos en y alrededor del arroyo que pasa por la parte sur de Piedras Negras. En mapeos anteriores ya se había señalado esta última área como el foco más denso de un asentamiento modesto de la ciudad. Los pozos revelaron altas concentraciones de entierros, que incluían subadultos y un neonato enterrado con una espina de raya. La distribución de edades se asemeja a la de Tikal, donde los niños vulnerables morían y eran enterrados con reverencia. Después se produjo una brecha en la distribución de los esqueletos

(siempre y cuando el tamaño de la muestra resulte suficiente), porque aquellos lo suficientemente fuertes como para superar la infancia tendieron a llegar hasta la edad adulta (Andrew Scherer, comunicación personal, 2000). El aparente equilibrio entre los esqueletos masculinos y femeninos sugiere la presencia de grupos familiares. Un pozo de + 5 m. mostró la gran profundidad del sedimento en esta área inundada de Piedras Negras, aunque los tepalcates fueron disminuyendo a sólo un metro de la superficie. Esto podría sugerir que el nivel actual del arroyo difiere muy ligeramente del que tenía en el período Clásico.

Los Años más Tardíos de Piedras Negras

Ahora puede verse que las fases más tardías de Piedras Negras se dieron con un telón de fondo de turbulencias dinásticas, y a continuación de éstas, la supuesta guerra altamente destructiva con Yaxchilán (Houston *et al.*, 1998), que llevó al catastrófico e irreversible colapso de Piedras Negras (Houston *et al.*, s/f). La nueva evidencia establece que los últimos "hipos" e incertidumbre se dieron en los últimos tres reinados de la ciudad. Hasta el Gobernante 4, la dinastía disfrutó de lo que parece haber sido una descendencia sin obstáculos, de padre a hijo. Uno sospecharía la existencia de un principio de promigénitura, puesto que la minoría de edad del Gobernante 2 y el tiempo de regencia sugieren una estricta aplicación de esta regla de herencia.

Después de la muerte del Gobernante 4 algo cambió. Téngase en cuenta que todos los gobernantes posteriores parecen haber nacido durante su reinado. Por ejemplo, el Gobernante 6 probablemente tuviera menos de 20 años de edad en 9.15.18.3.13 (27 de julio de 749), lo que implica que habría nacido después de 9.14.18.3.13 (9 de noviembre de 729), muy poco después de la sucesión del Gobernante 4. La Estela 23 aclara este punto al indicar explícitamente la conexión filial del Gobernante 6 con el Gobernante 4. De manera similar, el Gobernante 7 nació en 9.15.18.16.7 (7 de abril de 750), y el Gobernante 5 que accedió en 9.16.6.17.1 (10 de marzo de 758), muy probablemente haya entrado en escena después del nacimiento del Gobernante 4 en 9.13.9.14.15 (18 de noviembre de 701). Las declaraciones de ascendencia de los tres últimos reinados son marcadamente escasas (n=2, ambas parcialmente borradas). Pero hay conexiones amplias y cargadas de simbolismo entre el Gobernante 4 y al menos dos de los tres últimos reyes. Es sabido que el Gobernante 7 reingresó en la tumba del Gobernante 4 enfrente de O-13 y que reacondicionó ese edificio como un acto de ostentosa devoción (Escobedo y Alvarado, 1998). En la Estela 23, al Gobernante 6 le llevó un buen espacio describir la muerte y los ritos funerarios de su padre. Por lo tanto, uno de estos últimos reyes fue con certeza el hijo del Gobernante 4, y podría desarrollarse un fuerte argumento circunstancial en cuanto a que los otros dos también lo eran. Esto significa que, después del Gobernante 4, el modelo de herencia cambió de la sucesión filial a la sucesión fraternal, en violación de un modelo firmemente asentado y respetado durante los primeros cuatro reinados de la dinastía.

En este punto se hace necesaria una disgresión histórica. En la actualidad ya hay información sólida de que el "Gobernante 6" en verdad existió en Piedras Negras, a pesar de las dudas justificables sobre pequeñas porciones de la secuencia original de Proskouriakoff (Simon Martin, comunicación personal, 2000; cf. Houston, 1983). Se lo menciona en la Estela 23, Trono 1, y en un corto fragmento de texto supuestamente de

El Porvenir, aunque es más probable que lo hayan recogido trabajadores forestales de la misma Piedras Negras. Su nombre fue *Ha' K'in Xo:k*, y con él, la constante alternancia de nombre reales en el sitio, que fue asiduamente usada desde el Gobernante 1 hasta el Gobernante 5, llegó a su fin, aunque el nombre del Gobernante 7 fue reciclado de un gobernante del Clásico Temprano. Lo que es más impactante, hay indicios de que él abdicó para que el Gobernante 7 pudiera acceder al trono (Simon Martin, comunicación personal, 2000): el Trono 1 registra un evento enigmático (una construcción antipasiva) que tuvo lugar por la noche, el 24 de marzo del año 750 (9.17.9.5.11). En esta fecha el pasaje también indica que: **ya-ka-ta-IJ/a-AJAW-le/?-TU:N-ni**, *y-akta-(ij) ajawel ? tu:n*, "su abandono de/abandonó la realeza (en) la Piedra de la Garra del Jaguar". La Piedra de la Garra del Jaguar podría aludir al área del Altar 4, que representa precisamente esta combinación de elementos, una gigantesca garra de jaguar sobre piedras vivificadas (David Stuart, comunicación personal, 1997); no obstante, esa piedra en particular fue con certeza tallada después, durante el reinado del Gobernante 7. Para agregar algo más, el Trono 1 probablemente se refiere a la abdicación del Gobernante 6 a favor del Gobernante 7. El pasaje final es problemático: **u-ku-chu-(~chu-ku?)-wa/i-ki-tsi/T'AB'-yi/LAM-NA:H**, *u kuchuw (u chukuw) ikits t'ab'ay lamna:h*. En el dialecto local, *-ikits* reemplaza a la más común *ikats-* y quiere decir "el carga (¿toma?) la carga o el gobierno, éste le es ofrecido en el Lam Na:h", presumiblemente una estructura con una gran escalinata. En Tamarindito existe una conexión similar entre escalinatas, *ikats*, y el mismo verbo transitivo, *u kuchuw* or *u chukuw*. Puede ser que las declaraciones públicas y los actos solemnes de este estilo requirieran de lugares de ese tipo, donde pudieran entregarse los emblemas y los atributos del mando. Meses antes de la ascensión al trono del Gobernante 7, un objeto ritual (**?-b'a-hi**, *?-b'a:h*, "imagen de hacha") llegó al sitio bajo su supervisión, tal vez como preludio necesario de su ascensión al poder.

En suma, los años finales de Piedras Negras difieren históricamente de los comienzos del Clásico Tardío. Al principio, la dinastía glorificaba la sucesión directa de padre a hijo. Después del Gobernante 4 y más precisamente del Gobernante 5, se impuso la sucesión entre hermanos. El hecho de que los Gobernantes 5, 6 y 7 no se mencionen entre sí, aparte del desdichado evento de la abdicación, insinuaría que las relaciones entre ellos no eran enteramente cordiales. La violencia de una abdicación, una aberración en un sistema de gobierno basado en la sacralidad de la dignidad real, nos susurra acerca del colapso y la inestabilidad mortífera anterior a la implosión demográfica de la ciudad. Entre el Gobernante 6 y el último gobernante conocido de Piedras Negras existió un interregno de más de un año (cerca de un aniversario de año solar), lo que sugiere tiempos conflictivos para el reino.

Las excavaciones en y alrededor de J-24 y otras partes de Piedras Negras ahora sugieren que lo que nosotros denominamos cerámicas Chacalhaaz Tardías fueron posteriores a la guerra con Yaxchilán, que tuvo lugar entre el 795 y el 808 d.C. (Stuart, 1998b). Las cerámicas de Chacalhaaz Temprano parecen estar caracterizadas por la presencia de cerámicas Gris Fino, especialmente Telchac Mixtas (René Muñoz, comunicación personal, 2000). La estructura quemada J-12, presumiblemente coincidente con la guerra de Yaxchilán, contenía muchos ejemplos de gris fino; no así el basural en la parte superior del baño de vapor J-17 en ruinas, ni tampoco los estratos finales sobre los edificios anteriores de Chacalaaz en el patio de la Estructura J-24. Estos datos indican que la vida en el palacio continuaba, aunque sórdidamente,

después de su destrucción parcial. También muestran que las cerámicas Chacalhaaz abarcaron un período de unos cien años de duración, que estuvieron vigentes para ca. 730 d.C. y continuaron aproximadamente hasta el 830 d.C. Sus últimas fases mostraban algunos cambios menores en el perfil de los bordes (René Muñoz, comunicación personal, 2000) e intrigantemente la ausencia de Chablekal Gris Fino, una cerámica comercial prominente y moderadamente común en el sitio, lo cual implica algún tipo de ruptura en los modelos de comercio intersitio en la cuenca del Usumacinta.

El Proyecto Piedras Negras ha recuperado poca evidencia de otras ocupaciones, si bien en las excavaciones del University Museum se encontraron algunas más. Nuestros hallazgos incluyen una dispersión de Naranja Fino y Pabellón Moldeado-Tallado (Pabellon Molded-Carved), y en un descubrimiento notable que se produjo durante esta temporada, se encontraron dos vasijas juntas, invertidas, de un tipo no identificado, sobre el escombro dentro del baño de vapor P-7 (Figura 7). Las mismas habían sido "matadas" cortándoles sus patas trípodes, y con la colocación, encima de los recipientes, de un pequeño objeto precedero con estuco verde. Este caché, claramente una ofrenda, demuestra que un importante edificio del sitio ya estaba en ruinas en los tiempos de Kumché, ca. 850-900 d.C. A partir de entonces, dejando de lado la colocación poco frecuente de incensarios por parte de los peregrinos lacandones, Piedras Negras cayó en un largo letargo hasta los tiempos modernos.

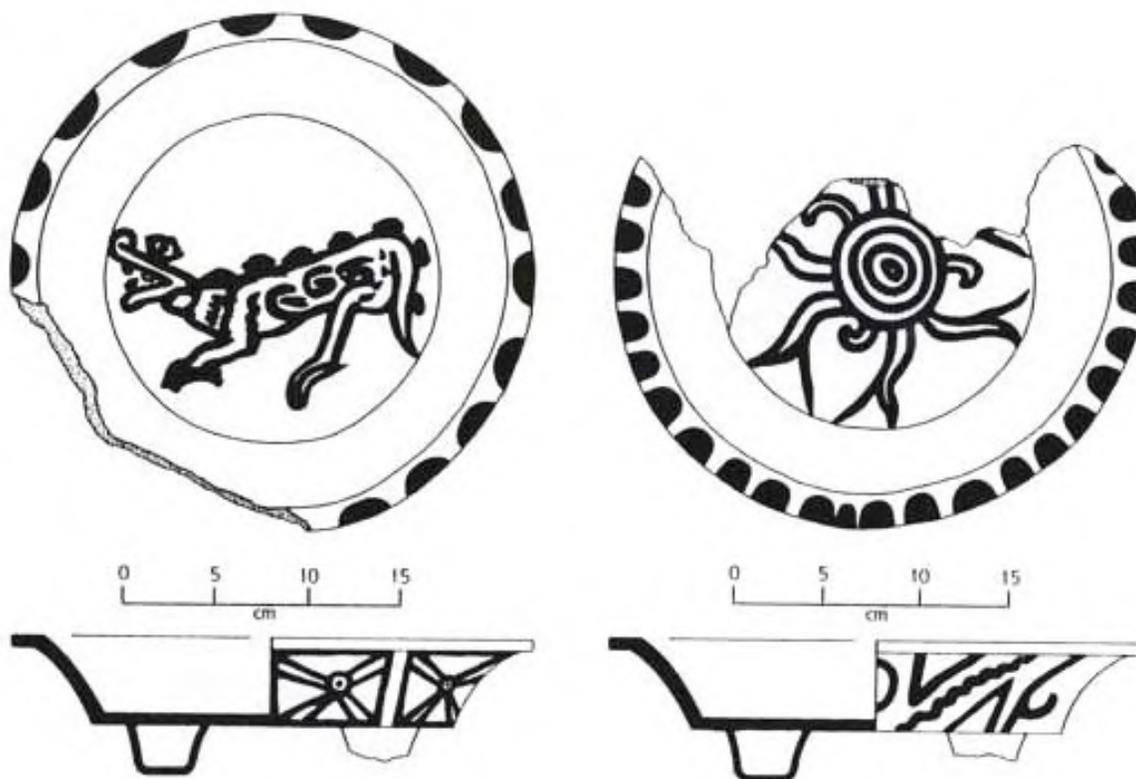


Figura 7. Platos del período Kumché, sobre el derrumbe del baño de vapor de P-7. (Dibujo: Mark Child).

Estudios Varios y Reconocimiento

El trabajo osteológico continuó a buen ritmo, centrado en los 37 entierros de la temporada de campo 2000 y los 71 encontrados en temporadas anteriores. Como muestra, los estimados de altura (n=4 de análisis previos, dejando de lado este año) indican una altura inusual, de aproximadamente 10 cm por sobre el promedio de los mayas del Clásico (Scherer y Yoder, 2000). Esta diferencia de altura es menos probable que sea genética que el resultado de una dieta adecuada y una menor presión del entorno durante la adolescencia, la cual, no obstante, se dio durante el transcurso de un alto grado de estrés durante la infancia, según lo señala una alta tasa de defectos de esmalte. La muestra esquelética pone en evidencia una tasa relativamente alta de caries y anemia, similar a los patrones del Petexbatún pero distintos de los de Belice. Aunque quedan pendientes más análisis isotópicos, esto tentativamente podría sugerir una dieta predominantemente a base de maíz. Otro atributo llamativo es la posibilidad del consumo de mandioca. Cerca del 30% de los individuos presentan desgaste lingual en los dientes del maxilar, un patrón de fricción que se condice con la acción de separar la mandioca dulce con los dientes durante la ingesta. También, con la continuación de los trabajos, se tratará de ubicar fitolitas de mandioca en los cálculos dentales.

Los estudios de suelo y de medio ambiente complementaron las investigaciones de temporadas anteriores, que se realizaron rutinariamente como una herramienta de prospección en todas las áreas residenciales del sitio. El paisaje de los suelos fue estudiado a través del tiempo por medio de pozos ubicados a intervalos regulares a través y a lo largo del valle, investigado intensivamente por miembros del equipo de excavación de los suburbios. Uno de los pozos puso al descubierto evidencias decisivas de un horizonte de suelo enterrado con una superficie de cultivo no lejos de Brecha Sur 25 (Operación 26A). Los pozos abiertos en los costados del valle develaron un suelo delgado no apto para el cultivo intensivo. Se tomaron los comienzos de una muestra de vegetación de más de 50 especies de plantas en flor, para compararlas con el material flotado por Jensen de casi todos los basurales del sitio. El equipo de suelos, acompañado por Golden y Alejandro Guillot, también viajó a la zona del Arroyo Macabilero, justo enfrente del importante centro subsidiario de El Cayo (Aliphath, 1994). Un reconocimiento anterior realizado por Edwin Shook y el proyecto del University Museum había hallado terrazas casi del megalítico, aunque las localizaciones que anotaron estos exploradores resultaron ser engañosas. Algunas montañas cerca del río estaban así aterradas, y con las pruebas se recuperaron materiales del Clásico Temprano y Tardío. Cada colina parecía haber estado ocupada por un grupo de patio, con terrazas que se extendían hasta la cima de los cerros, probablemente con fines agrícolas. De interés resultó que allí donde un cerro miraba hacia el río Usumacinta, el grupo de patio tendía a estar tan lejos del agua como fuera posible. Allí donde la colina se acercaba al apartado Macabilero, el grupo de patio se hallaba todo lo cercano al curso de agua que era posible, considerando la topografía. Aunque esta no es una muestra representativa del asentamiento en el área, puede dar un indicio del afán de estar protegidos frente a posibles amenazas que bajarán por el Usumacinta, en una región que estaba en el medio de los conflictos entre Piedras Negras y Yaxchilán. Un lago resultó tener una isla con un único montículo que puede haber sido separado de

las tierras continentales por los mismos mayas. Otros pozos más tierra adentro, en una savana que se inunda estacionalmente, sugirieron una descarga estacional y unas "franjas" estratigráficas, que pueden ser útiles para futuros análisis del antiguo medio ambiente en esta zona ecológicamente notable. Vigorosos cursos de agua fluían inclusive en lo más álgido de la estación seca. El Macabillero tenía aguas tan cristalinas como las corrientes de agua del Arroyo Pucte, un tributario del Río Pasión que Houston visitó en 1988. La presencia de campamentos abandonados de la guerrilla en el área acentuaban el sostenido atractivo de este paisaje.

Conclusiones y Perspectivas

Las excavaciones del 2000, las más ambiciosas hasta la fecha, dieron como resultado una cúmulo de evidencias que junto con las de temporadas anteriores, fueron a completar la información más abundante sobre urbanismo precolombino de la cuenca del Usumacinta y tal vez de las tierras bajas mayas occidentales. La información provino de todos los períodos, tanto de excavaciones extensivas como intensivas, de desmontes y de pozos de prueba. La información histórica aportó una rica textura a este trabajo, bordándolo con las alianzas y antagonismos de la dinastía de los Tortuga de Piedras Negras.

Los futuros proyectos tendrán que basarse en estos resultados, prestando todavía más atención a las zonas suburbanas, residenciales y rurales. Éstas representan la mayor parte del asentamiento del sitio pero todavía, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, constituyen una minoría en lo que a excavaciones se refiere. Un memorandum sin fecha de fines de los años de 1940, escrito por Linton Satterthwaite, el líder de la expedición del University Museum (Archivo Shook, Universidad del Valle), urgía un retorno a Piedras Negras que habría de concentrarse precisamente en estos elementos. Lamentablemente, la iniciativa no fue ni aprobada ni financiada. Los laureles por ser el pionero de los modelos de asentamiento en las tierras bajas mayas fueron finalmente para Gordon Willey, quien introdujo esta propuesta en Belice varios años más tarde, en parte gracias a los consejos y al aliento de Satterthwaite (Willey *et al.*, 1965:vii,xi, 15).

Con nuevas excavaciones la muestra osteológica de Piedras Negras podría triplicarse, considerando los estimados razonables basados en el proyecto Brigham Young/del Valle. El mapeo completo podría extenderse más allá de las brechas abiertas en 1997 y 1998, hasta abarcar la constelación completa del asentamiento, desde la zona suburbana hasta las construcciones muy modestas que se encuentran a más de una hora de caminata del epicentro. En el valle existen sectores concentrados de asentamiento que llevan a Corregidora Ortiz en México, y éstas, con el Macabillero al sur y los límites del reino de Yaxchilán alrededor de La Pasadita, merecen la más cuidadosa atención. Un relevamiento ecológico combinado con un relevamiento de radar, con reconocimientos del terreno y excavaciones de prueba que permitan introducir una dimensión temporal, podrían producir un mosaico bien afinado y en perspectiva sobre las adaptaciones a distintos microentornos en la región. Ello representaría una ayuda inconmensurable en la difícil tarea del Parque Nacional, que intenta inventariar, proteger y desarrollar sus tesoros culturales. En Piedras Negras, el Grupo de Patio Noroeste concentró al máximo nuestra atención por sus depósitos tan

fuera de lo común, y también requiere de más investigaciones, al igual que algunas partes selectas del Grupo Sur. Con todo, este proyecto se muestra más que satisfecho con los resultados de sus esfuerzos, que ahora deberán ser refinados con trabajo adicional de laboratorio. Ojalá Piedras Negras y su reino otorguen nuevas ideas a aquellos lo suficientemente tenaces como para trabajar en esta zona, tan fatigosa como gratificante.

Agradecimientos

Nuestro permiso para trabajar en Piedras Negras vino del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, muy facilitado por la división de Monumentos Prehispánicos, donde Gustavo Amarra fue nuestro inspector. El transporte del Panel 15 para que estuviera seguro en Ciudad de Guatemala y para su posterior exhibición en el Museo Nacional, pudo realizarse gracias a la ayuda crucial de la Ministra de Cultura y Deportes, Lic. Otilia Lux de Cotí, su excelencia Prudence Bushnell, embajadora de los Estados Unidos en Guatemala, el Rector de la Universidad del Valle, Ing. Héctor Centeno, y el personal militar de la embajada de los Estados Unidos. La ayuda financiera para esta tarea de rescate provino de los Defensores de la Naturaleza, cuyos esfuerzos desinteresados, dirigidos por el Lic. Oscar Núñez (Director) y la Maestra Marie Claire Paiz (Directora de Parque del Parque Nacional Sierra del Lacandón) han ayudado a preservar el entorno natural y los tesoros culturales de Piedras Negras. El proyecto recibió generosas donaciones de Ken Woolley y Spence Kirk, de Salt Lake City, al igual que fondos de diversas fundaciones: la National Geographic Society, la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. (FAMSI), la Fundación Ahau, la National Science Foundation (para Child, una beca para los progresos en el doctorado, para Terry y Houston una beca para estudios de suelos), la Fulbright Fellowship Program (Fulbright [Golden] y Fulbright-Hayes [Child]), la Heinz Foundation, la Rust Fund de la Brigham Young University, the Albers Trust of Yale (O'Neil), el Owens Fund de la Universidad de Harvard (Jackson), junto con fondos para investigaciones de Dean Clayne Pope a través del Profesorado de la Universidad de Houston, y del Vice Presidente Gary Hooper de la Brigham Young.

El personal de campo contó con veteranos de temporadas anteriores y algunas nuevas caras, muy bienvenidas. El personal jerárquico siguió estando constituido por Houston (Brigham Young University), Escobedo (Universidad del Valle), Webster (Pennsylvania State University), y Terry (Brigham Young University). El personal junior contó con: Josh Anderson (Brigham Young University), el Lic. Ernesto Arredondo (excavación, Universidad del Valle), Rachel Cane (Mapeo, Universidad de California en Berkeley), Jessica Child (excavación, SUNY-Albany), Mark Child (Director de Campo, excavación, Yale), Fabián Fernández (estudio de suelos, Brigham Young University), James Fitzsimmons (excavación, Harvard), Alejandro Guillot Vassaux (excavación, Universidad de Pennsylvania), Zachary Hruby (Artista del Proyecto, lítica/fotografía, Universidad de California en Riverside), Heather Hurst (Arquitecta del Proyecto, dibujo/arquitectura, profesional independiente), Sarah Jackson (excavación, Harvard), Chris Jensen (flotación/trabajo de laboratorio, Brigham Young University), Amy Kovak (excavación, Pennsylvania State University), René Muñoz (análisis cerámicos/responsable del laboratorio, University of Arizona), Timothy Murtha (mapeo, Pennsylvania State University), Zachary Nelson (excavación, Brigham Young University),

Megan O'Neil (fotografía/arquitectura, Yale University), Jacob Parnell (estudio de suelos, Brigham Young University), Fabiola Quiroa (excavación, Universidad del Valle), Andrew Scherer (osteología, Texas A and M University), y Marcelo Zamora (excavación, Universidad del Valle). Nuestros visitantes contribuyeron con su consejo, compañía, y a veces nos ayudaron con el equipamiento. De Palenque llegaron Chris Powell, Ed Barnhart, Kirk Straight, y Kirk French, con la ayuda adicional de los siempre colaboradores Chato y Alfonso Morales; William Sanders y Elliot Abrams de las universidades de Pennsylvania State y Ohio respectivamente, también nos visitaron. En la ciudad de Guatemala, recibimos las visitas de Mary Jane Acuña (Universidad de San Carlos), Lilian Garrido (Universidad de San Carlos), Mónica Pérez (Universidad del Valle), Fabiola Quiroa (Universidad del Valle), y el Lic. Luis Romero (Universidad de San Carlos). Muchas gracias a Simon Martin y a David Stuart por las discusiones sostenidas sobre temas históricos.

Lista de Figuras

[Figura 1](#). Del Preclásico al Clásico Temprano en la Estructura R-3. (Dibujo de Mark Child).

[Figura 2](#). Espina de raya con grabado de jeroglíficos, Entierro 82. (Dibujo: Stephen Houston).

[Figura 3](#). Estela 12, lado izquierdo. (Dibujo: Davis Stuart, Proyecto Corpus de Inscripciones Jeroglíficas Mayas).

[Figura 4](#). Panel 15. (Dibujo: Stephen Houston).

[Figura 5](#). Texto inciso sobre un hueso, C-10. (Dibujo: Stephen Houston).

[Figura 6](#). Plano de RS 28. (Dibujo: Amy Kovak).

[Figura 7](#). Platos del período Kumché, sobre el derrumbe del baño de vapor de P-7. (Dibujo: Mark Child).

Referencias Citadas

Aliphat, Mario Manuel

1994 Classic Maya Landscape in the Upper Usumacinta River Valley. Unpublished Ph.D. diss., Department of Archaeology, University of Calgary.

Child, Mark

1997 PN 18: Excavaciones en el Baño de Vapor R-13. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 1*, pp. 141-152.

Demarest, Arthur A., Matthew O'Mansky, Claudia Wolley, Dirk Van Tuerenhout, Takeshi Inomata, Joel Palka, and Héctor Escobedo

1997 Classic Maya defensive systems and warfare in the Petexbatún region: Archaeological evidence and interpretations. *Ancient Mesoamerica* 8:229-254.

Escobedo, Héctor L.

1997 PN 7: Excavaciones en el Templo de la Estructura J-4. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 1*, pp. 67-69.

Escobedo, Héctor L., and Carlos Alvarado

1998 PN 1: Excavaciones en la Estructura O-13. In: *Proyecto Arqueológico Piedras*

Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 1-24.

Escobedo, Héctor L., and F. Marcelo Zamora

1999 PN 47: Excavaciones en la Estructura R-5. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No.3*, pp. 217-248.

Fitzsimmons, James

1998 Classic Maya Mortuary Anniversaries at Piedras Negras, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 9:271-278.

1999 PN 40: Excavaciones en el Grupo N/O, Estructuras N-7 y N-10. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 3*, pp. 123-149.

Fitzsimmons, James, and René Muñoz

1999 PN 24C: Excavaciones en el Cuadrante N. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 3*, pp. 55-64.

Forsyth, Donald, and Zac Hruby

1997 Análisis de la Cerámica Arqueológica de Piedras Negras: Temporada de 1997. In: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 1, Primera Temporada 1997*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 207-212.

Freidel, David, Charles K. Suhler, and C. R. Palma

1998 Termination ritual deposits at Yaxuná: Detecting the historical in archaeologist contexts. In: S. B. Mock (ed.), *The Sowing and the Dawning*, pp. 135-146. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Garrido, Lilian

1998 PN 12: Excavaciones en la Plaza del Grupo Oeste. In: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 55-81.

1999 PN12: Excavaciones en la Plaza del Grupo Oeste. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 3*, pp. 21-36.

Golden, Charles

1998 PN 11: Excavaciones en el Baño de Vapor P5-7. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 2*, pp. 35-53.

Guillot Vassaux, Alejandro, Zachary X. Hruby, and A. René Muñoz

1999 PN 41: Excavaciones en la Plaza Sur del Grupo C. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 3*, pp. 151-169.

Holley, George R.

1983 Ceramic Change at Piedras Negras. Unpublished Ph.D. diss., Dept. of Anthropology, Southern Illinois University, Carbondale.

Houston, Stephen D.

1983 On "Ruler 6" at Piedras Negras, Guatemala. *Mexicon* V: 84-86.

1987 The Inscriptions and Monumental Art of Dos Pilas, Guatemala: A Study of Classic Maya History and Politics. Unpublished Ph.D. dissertation, Yale University.

Houston, Stephen D., and Ernesto Arredondo Leiva

1999 PN 48: Excavaciones en la Plataforma J-1. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 3*, pp. 249-267.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Perry Hardin, Richard Terry, David Webster, Mark Child, Charles Golden, Kitty Emery, and David Stuart

1999 Between Mountains and Sea: Investigations at Piedras Negras, Guatemala, 1998. *Mexicon* XXI:10-17.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden, and René Muñoz

n.d. Moral Community and Settlement Transformation among the Classic Maya: Evidence from Piedras Negras, Guatemala. In: M. L. Smith (ed.), *The Social Construction of Ancient Cities*. Smithsonian Institution Press, Washington, D. C.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden, René Muñoz, and Mónica Urquizú

1999 Monumental Architecture at Piedras Negras, Guatemala: Time, History, and Meaning. *Mayab* 11:40-56.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Donald Forsyth, Perry Hardin, David Webster, and Lori Wright

1998 On the River of Ruins: Explorations at Piedras Negras, Guatemala, 1997. *Mexicon* XX: 16-22.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Richard Terry, David Webster, George Veni, and Kitty F. Emery

2000 Among the River Kings: Archaeological Research at Piedras Negras, Guatemala, 1999. *Mexicon* XXII:8-17.

Houston, Stephen, and Mónica Urquizú

1998 Operación PN 34: Excavaciones en el Patio 1 de la Acrópolis. In: H. Escobedo

and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 2*, pp. 243-256.

Inomata, Takeshi, and Laura Stiver

1998 Floor Assemblages from Burned Structures at Aguateca, Guatemala: A Study of Classic Maya Households. *Journal of Field Archaeology* 25:431-452.

Lounsbury, Floyd G.

1989 A Palenque King and the Planet Jupiter. In: A. F. Aveni (ed.), *World Archaeoastronomy*, pp. 246-258. Cambridge University Press, Cambridge.

López Varela, Sandra L.

n.d. The Ceramics of Pomoná, Tabasco: A Classic Site Example on the Northwestern Lowlands, Under the Realm of the Yaxchilán and Palenque Sphere. Unpublished manuscript in possession of authors.

Miller, Mary E., and Stephen Houston

1987 The Classic Maya Ballgame and Its Architectural Setting: A Study in Relations Between Text and Image. *RES* 14:47-66.

Nelson, Zachary

1999 El Mapa Preliminar de Piedras Negras: Temporada de 1999. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 3*, pp. 415-426.

Satterthwaite, Linton

1943 Introduction. Piedras Negras Architecture, Pt. I, No. 1. University Museum, Philadelphia.

Scherer, Andrew K., and Cassady J. Yoder

2000 Classic Maya Diet and Health at Piedras Negras. Paper presented at the 27th Annual Paleopathology Association Meetings, April 11, 2000, San Antonio, Texas.

Stuart, David

1998a "The fire enters his house": Architecture and ritual in Classic Maya texts. In: S. Houston (ed.), *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 373-425. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

1998b ¿Una Guerra Entre Yaxchilán y Piedras Negras? In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 2*, pp. 389-392.

Webster, David, Jennifer Kirker, Amy Kovak, and Timothy Murtha

1998 El Reconocimiento: Investigaciones de Población y Ecología en la Periferia de Piedras Negras. In: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 289-307.

Wells, E. Christian

- 1998a PN 26: Excavaciones en el Área Habitacional en la Plaza del Grupo Noroeste, Estructura F-2. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 2*, pp. 143-156.
- 1998b PN 33: Excavaciones en el Area Habitacional del Cuadrante U. In: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 197-241.
- 1999 PN 33: Investigaciones en un Conjunto Residencial del Cuadrante U. In: H. Escobedo and S. Houston (eds.), *Informe Preliminar No. 3*, pp. 65-104.

Willey, Gordon R., W. R. Bullard, Jr., J. B. Glass, and J. C. Gifford

- 1965 Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 54. Cambridge.